

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

URRUTIA, JOSÉ LUIS DE, S. I.: *Teología del Sagrado Corazón. Historia, Problemática, Documentos Pontificios.*—Editorial Apostolado de la Prensa (Madrid, 1961) p. 366, cms. 16 x 21,5.

El subtítulo indica las cuatro partes de que consta esta obra. La exposición histórica (pp. 43-104) comienza presentando muy en resumen cómo los elementos de la devoción al Corazón de Jesús aparecen ya en la Sagrada Escritura, y cómo los Santos Padres comentan la herida del costado de Cristo, hablan expresamente del Corazón del Señor e insisten en el misterio del amor divino redentor. En el medioevo diversos autores se van fijando en el Corazón de Cristo como símbolo de su caridad, pero sobre todo en los siglos XIII y XIV, por influjo predominantemente místico, lo que antes eran sólo alusiones y frases sueltas va cristalizando en una verdadera devoción, extendida a veces a una manera de enfocar la espiritualidad: se aducen pruebas de las escuelas benedictina, franciscana y dominicana, y de místicas seculares. De ser un fenómeno más bien personal pasa, principalmente en los siglos XV al XVII, a hacerse del dominio público por obra de los escritores ascéticos (pp. 56-76). A la expansión pública y oficial del culto al Sagrado Corazón contribuyen decisivamente San Juan Eudes y Santa Margarita María en el siglo XVII (pp. 76-88), ésta última a través de un proceso de fervor, de dificultades y de intervenciones de la Santa Sede (pp. 88-97). Expone en particular el autor cómo aun el elemento de la reparación había sido elaborado mucho antes de Santa Margarita (pp. 100-102). Y prosigue su marcha la historia de esta devoción (p. 104).

La segunda parte se titula: *Problemática* (pp. 105-137). Estudia brevemente estos epígrafes: «Revelaciones privadas», «Promesas», «Objeto del culto», «Esencia del cristianismo», «Objeciones», «Apostolado de la Oración» y «El Corazón de María».

La tercera parte es la llamada: *Práctica* (pp. 139-176). Insiste el autor en que esta devoción no se reduce a unas cuantas prácticas, por muy valiosas que sean, sino que es una fórmula de vida, que podría compendiarse en aquel «Yo me ocuparé de El y de sus cosas, y El se ocupará de mí y de mis cosas.» Se desarrolla especialmente el aspecto de este culto como práctica de la caridad fraterna (pp. 149-167). Por fin se insinúan las relaciones que median entre la devoción al Sagrado Corazón y la vida religiosa o de perfección, los Ejercicios de San Ignacio y las Ejercitaciones por un Mundo Mejor (pp. 175-176).

La parte cuarta presenta en su texto original y en traducción castellana los principales documentos pontificios (pp. 177-351). Una introducción selectiva de Bibliografía (15-30), el elenco de las obras citadas por orden de autores (pp. 31-42) y dos índices: de nombres y materias (pp. 353-362) y de citas bíblicas (pp. 363-366) completan el volumen.

Creemos poder afirmar que el libro del P. Urrutia es hoy la obra más completa que poseemos acerca del culto al Sagrado Corazón. El enfoque es

científico, y a la vez asequible al gran público. Sitúa esta devoción con un extraordinario acierto en el auténtico plano de resumen del cristianismo, que es como la han visto los últimos Papas. Mérito particular e insigne es también el acentuar el aspecto de la caridad fraterna como típico de este culto. Recomendamos vivamente esta obra a los sacerdotes y a los fieles, y esperamos que el Señor se ha de valer de ella para dar a conocer la profundidad frecuentemente insospechada de la devoción al Corazón del Redentor.

Estamos seguros de que en posteriores ediciones quedarán superadas algunas imperfecciones, muy comprensibles en un estudio de síntesis tan densa como el presente. El pensamiento del autor es, sin duda, exacto, pero cierta prisa que se advierte a lo largo del libro no le ha permitido siempre expresarse con la claridad deseable.

La idea de reparación, por ejemplo, ha ido enriqueciéndose hasta hoy, y resulta bastante compleja; pero convendría destacar particularmente el aspecto teológico de satisfacer a Dios personalmente ofendido por el pecado; y en ese sentido podrían matizarse más los números 5, 90, 119, 166 y 170. Otro ejemplo: Con razón nota el P. Urrutia que puede ser fundada la crítica de que algunos so color de caridad dejan otras virtudes, pero que sería monstruoso concluir, de ahí que es peligroso o menos importante practicar la caridad (p. 165). ¿No se habría de aplicar ese mismo criterio en su tanto a la práctica de tener un tiempo señalado diariamente para hacer oración? Sobre todo si no se limita la oración a una gimnasia de considerar y repensar (n. 138), sino que se la considera como aquel ignaciano «sentir y gustar de las cosas [de Dios] internamente» (Ejercicios, n. 2). Los dos números, 137 y 138, deseáramos que dejaran traslucir más la hondura que ha de tener para el cristiano el ocuparse del Señor, que es en realidad lo primero de todo (cf. Mt 22, 37-39), y algo semejante diríamos respecto al número 162.

La impresión es bastante correcta, aunque no faltan erratas desagradables, como «inculque» en lugar de «conculque» (p. 154, lín. 17), «fuerte» en vez de «muerte» (p. 183, lín. 5). La traducción creemos que está bien lograda; con todo, no sabemos por qué en la página 190, línea 3 no se recogen las tres primeras palabras del texto latino correspondiente; otra omisión hay en la página 240, línea 4.

El reciente Primer Congreso Internacional del Sagrado Corazón, celebrado en Barcelona cuando aparecía el libro del P. Urrutia, ayudará al autor a completar esta magnífica síntesis, en la que también preferiríamos que no faltaran datos sobre otras prácticas junto a la de los primeros viernes (pp. 115-118), y sobre otros movimientos junto al del Apostolado de la Oración (pp. 90-92) y de la Reparación (p. 93).—JESÚS SOLANO, S. J.

ROBERTUS A. S. TERESIA A IESU INFANTE, O. C. D.: *De inhabitatione SS. Trinitatis. Doctrina S. Thomae in Scripto super Sententiis*. Praefatio A. Combes (Bibliotheca Carmelitica, Series II: Studia, vol. I).—Facultas Theologica O. C. D. Piazza S. Pancrazio 5 A (Roma, 1961) p.XL-328, cms. 25 x 15,50.

El cl. Profesor de la Facultad Teológica O. C. D. en Roma nos informa en la Introducción sobre el objetivo de su tesis, presentada en el Angelicum, y cuyo extracto se publicó en 1958. «Elegí el Scriptum, ya porque Santo Tomás trata aquí muy ampliamente la materia, ya por ser ésta, la primera entre sus obras fundamentales, ya porque el escrito no ha sido aún bastante explorado por los teólogos, con ser una fuente riquísima de teología.»

Bosquejada la estructura de la materia y recogidos los textos básicos, se describe primero la acción divina por la que sobrenaturalmente el alma se hace semejante a la Trinidad. Después se trata de los hábitos que operan esa conformación. Por último se explica la inhabitación por los actos sobrenaturales

del alma. En el Epílogo-Síntesis subraya el autor que la inhabitación por la gracia pide la misma explicación que la inhabitación por la gloria, si bien *in statu viae* no se requieren operaciones actuales, como quiera que el justo *in via* no siempre realiza actos sobrenaturales. Según el Angélico la inhabitación se explica por el conocimiento que llama *cuasi-experimental* y por la caridad. Aquel, lo describe el Santo con doble fórmula: tal conocimiento del bien que engendra amor a éste o un conocimiento sapiencial, nacido de cierta transformación afectiva del hombre en Dios por la caridad.

Con toda cautela observa el P. Roberto que tal conocer cuasi-experimental no hace que Dios de modo inmediato, como El es en sí, esté presente al alma, según se infiere de la doctrina del Santo. En el tema de la inhabitación por los hábitos sobrenaturales, principios de los actos, se investiga de manera peculiar la doctrina de la gracia habitual, insistiendo en su valor unitivo. Por lo que toca a la operación divina en el alma, además de la causalidad *eficiente*, se recalca la *ejemplar*, que en sentido más obvio se entiende formal y propiamente. Las relaciones de la sabiduría y la caridad se refieren mejor que a las Personas divinas, a los actos nocionales, índices más bien de las procesiones, cuyos términos son immanentes y distintos en la unidad de la esencia divina.

El trabajo manifiesta en el autor la alianza de objetividad histórica y de profundidad teológica. El campo de investigación es restringido, pero el análisis de textos, la exégesis atinada de ellos y la claridad en la exposición, así como el conocimiento de las cuestiones disputadas por los comentaristas del Angélico, hacen de la tesis, una excelente monografía. En la «fe de erratas», referente a la p. 301, se pueden también anotar: «abitualiter» por «habitualiter» y «terminio» por «termino».—A. SEGOVIA, S. I.

ŠPIDLIK, THOMAS, S. I.: *La Sophologie de S. Basile* (OrChAnal, 162).—Pont. Institutum Orientalium Studiorum (Roma, 1961) p. XXXIII, 274.

Según su propia confesión, nada agradaba tanto al gran Padre oriental San Basilio, como un alma enamorada de la ciencia y deseosa de la verdad para curar su ignorancia, un alma activa, siempre en busca de una noción de Dios, digna de El. Todo esto es lo que constituye la *Sabiduría*, tema central en los escritos del Santo según el autor del presente volumen. En cinco partes se estudian, respectivamente, los puntos siguientes: Sabiduría creadora (Dios, comienzo y fin; Dios y el universo; Dios y el hombre; la Providencia); Drama de la Sabiduría humana (ideal, práctica, la locura del pecado); Sabiduría del penitente (camino del regreso, «atiende a ti mismo», renuncia, misterio del alma); Sabiduría del Redentor (Biblia, tradición, conocimiento en el Espíritu, Bautismo y Fe en Dios); Sabiduría recobrada (la contemplación de la naturaleza, sociedad nueva, apostolado, ministerio de la palabra).

El trabajo es serio, a base de recurso directo a los textos basilianos que se analizan objetivamente en conexión con ideas afines del paganismo, de la Escritura, de otros Padres y escritores, especialmente de Orígenes. Se utilizan las mejores monografías de autores modernos sobre el tema correspondiente, pero añadiendo nuevos puntos de vista o propias interpretaciones: véanse, v. g., la atinada exposición de la sabiduría humana (pp. 25 ss.); del origen del pecado (pp. 51 ss.); la exégesis de un pasaje de Basilio que Amand entiende con demasiado rigor en el sentido de igualdad de todos los pecados (pp. 64 ss.). Muy interesantes son las secciones dedicadas a la tradición (pp. 176 ss.) y a la contemplación de la naturaleza (pp. 225 ss.).

Solamente nos resta señalar algún reparo que en el conjunto no empaña el brillo del excelente trabajo.

La pneumatología del Santo se podía haber desarrollado, aun a propósito del conocimiento en el Espíritu (p. 188), asunto que directamente interesaba dentro del tema central. A veces pensamientos afines están demasiado dis-

persos, v. g., la doctrina acerca de la renuncia ocurre en diversos apartados: renuncia a los placeres y las pasiones (pp. 120 ss.); al diablo (p. 128); a los malos pensamientos (cf. pp. 137 ss.); a la sabiduría de fuera (p. 142); a sí mismo (p. 149). ¿No se podía haber agrupado estos aspectos sin discontinuidad y en un mismo capítulo?

En las listas bibliográficas, por otra parte muy abundantes, se podían haber añadido: K. HOLL: *Amphilochius v. Ikonium*, Tübingen, 1904 (sobre San Basilio: pp. 122-158). P. GALTIER: *Le S. Esprit en nous d'après les Pères grecs*, Roma, 1946 (AnalGreg XXXV), pp. 135-174. L. VISCHER: *Das Problem d. Freundschaft bei Basilius d. Gr.*: ThZ 9 (1953) 173-200.

Un pequeño error tipográfico: en la p. XII se coloca al joven Basilio en el siglo III (en vez de IV).—A. SEGOVIA, S. I.

ORBE, ANTONIO, S. I.: *La Unción del Verbo. Estudios Valentínianos*, vol. III (Analecta Gregoriana, vol. 113; Ser. Fac. Theol., Sect. A, n. 19).—Librería Editrice dell'Università Gregoriana (Roma, 1961) p. XVIII-717, cms. 16 × 23,5

El autor, eminente especialista en temas gnósticos, publicados ya los volúmenes I (1958), II (1955) y V (1956) de sus Estudios Valentínianos, nos ofrece ahora el vol. III. El trabajo es muy denso y los problemas que se exponen, múltiples, complicados y no siempre fáciles de ser agrupados en torno a una idea central. De hecho el Estudio es casi una cristología de los dos primeros siglos. El Cristo en los Padres Apostólicos, en la teología de San Justino, en la humana sicología. Cristología gnóstica, concretamente Jesús antes del bautismo; en el bautismo entre los ebionitas, las pseudoclementinas y los valentinianos. El proceso de la iluminación. La unción de Cristo en la teología de San Ireneo. Cristo, Sacerdote eterno. El Sacerdocio del Verbo en Eusebio de Cesarea, Cirilo de Jerusalén, Pablo de Samosata, arrianos, Atanasio, Hilario, Ambrosio. Tales son los títulos de otros tantos capítulos o secciones de éstos.

En la imposibilidad de analizar y enjuiciar temas tan vastos y complejos, sólo notaremos algunos puntos de las conclusiones que nos parecen más sugerentes. Desde luego impresiona el dominio de Orbe en el campo de la antigua literatura cristiana y la información amplísima y detallada de la bibliografía sobre los asuntos analizados.

Según aquellos antiguos escritores eclesiásticos, el Verbo, Hijo de Dios, recibió una unción para conservar y mantener en vida el Universo, en los preliminares de la creación. Paralelamente el Verbo, ya encarnado, es ungido en el Jordán por el Padre, mediante el bautismo en el Espíritu, encaminando así a Jesús hacia la Salud de los hombres. En dicho acto el Espíritu comenzó a conaturalizarse en el orden dinámico con nuestra naturaleza, a través de la humanidad de Jesús. Esta trascendencia del bautismo del Señor es un punto hasta ahora no subrayado: su elaboración es el gran mérito de Orbe. La unción bautismal y su destino estrictamente soteriológico sitúan a Jesús en un plano paralelo a la Unción cósmica del Verbo.

Entre los gnósticos valentinianos, la unción del Verbo-Eón en el Pleroma se enlaza también con la de Jesús en el Jordán. El esquema general se mantiene cristiano, más bien por el designio soteriológico dominante que por la terminología. No es cristiana, entre otros elementos, la limitación de la Salud a determinadas iglesias. Tampoco es cristiano el virtuosismo ps. platónico de las dos regiones *Pleroma/Kenoma* y de las dos Iglesias *angélica/humana*, manipuladas en función de aquéllas. Aquí se deslizan elementos platónicos, estoicos y aun orientales (del mazdeísmo) que sin embargo no conviene exagerar: el eje de toda la Economía valentiniana es ciertamente Cristo, o mejor, el *Anthropos*, entendido como unidad de Cristo y de la Iglesia, y cuya Salud se realiza mediante la Vista del Padre.

No creemos se haya penetrado hasta ahora tan hondamente en la cristología gnóstica y en sus coincidencias y divergencias con la eclesiástica, como lo ha hecho el paciente investigador en terreno tan dificultoso.

La riquísima documentación aparece muy al día. Únicamente apuntaremos dos omisiones de escasa importancia. En lo tocante a Hermas, aunque sólo citado en doce ocasiones, se podía haber indicado la última edición crítica de M. Whitaker en GCS, 48 (Berlín, 1956). Más interesante hubiera sido utilizar la obra de H. OPITZ: *Ursprünge frühkatholischer Pneumatologie*, Theol. Arbeiten, XV (Berlín, 1960).—AUGUSTO SEGOVIA, S. 1.

KERKVOORDE, A., O. S. B.: *Où en est le Problème du Diaconat*, Editions de l'Apóstolat Liturgique (Bruges, 1961) p. 89, cms. 16 × 23.

Es el n.º 51 de la colección *Paroisse et Liturgie*. Libro de suma actualidad, ya que con ocasión del próximo Concilio Vaticano II, se trata mucho de este tema en revistas, artículos más o menos especializados, libros, etc. El autor abarca el asunto en todos sus aspectos, dando un resumen muy acabado del tema.

La Introducción, con el título «La idea del Diaconado funcional ¿está madura en la Iglesia latina?», plantea el problema, que en nuestros días se discute con tanta insistencia. Es un hecho que el Diaconado hace siglos que en la Iglesia latina no es más que un escalón para el Presbiterado, sin función alguna real propia. Es cierto que tiene asignados ciertos cargos u oficios; pero como el Diaconado no es estable de hecho, resulta que estos oficios los ejerce de hecho el Presbítero. ¿Se podría proceder a la *restauración* del Diaconado como oficio o grado estable? La respuesta se deduce de ciertas expresiones de Pío XII y del ambiente actual. Será una respuesta afirmativa, aunque con ciertas acotaciones tal vez.

El capítulo primero, «¿Dónde está el problema del Diaconado?», insiste más en este aspecto de la conveniencia de un diaconado en la Iglesia; o por lo menos, expone las razones que lo hacen sumamente útil. Tendría que ser un diaconado en el que se permitiese (no se prescribiese) el matrimonio. Sigue, luego, con otros puntos de interés, como la historia del Diaconado, de las Ordenes menores, de las Diaconías, del Diaconado y la vida religiosa, etc. Por fin en un resumen claro propone, a manera de conclusiones, un plan de reforma general sobre el Diaconado, y otro proyecto más moderado de ejecución inmediata.

Nos gusta sobremanera la actitud de ponderada moderación del autor, que sabe exponer los problemas, las razones, las utilidades del restablecimiento del Diaconado y propone por ello dos sistemas: uno radical y completo; otro moderado, que se podría poner ya ahora en ejecución.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

NICOLAU MIGUEL, S. J.: *La Concelebración Eucarística: Salmanticensis 8* (1961) 269-294.

En esta separata de la Revista «Salmanticensis», el P. Nicolau publica su discurso inaugural de Curso en la Pontificia Universidad de Salamanca. El tema es de bastante actualidad, ya que el movimiento litúrgico, surgido hace varios años, no ha descuidado la cuestión de la concelebración, ya por lo que tiene de acción litúrgica de la «Comunidad» del Presbiterio con el Obispo, ya por lo que soluciona ciertas aglomeraciones de clero con ocasión de Congresos, peregrinaciones (por ejemplo en Lourdes) y casos parecidos.

El P. Nicolau resume con brevedad, pero con claridad, los principales escritos recientes sobre el tema y expone las diversas teorías, falsas o peligrosas unas, aceptables otras. Tiene en cuenta la doctrina segura de la Iglesia, y

más concretamente los documentos de Pío XII sobre este particular, y con esto se coloca en el punto seguro.

En estas cortas páginas encontrará el lector la bibliografía suficiente y moderna —aunque, es natural, no completa— sobre el tema. Con la minuciosidad que caracteriza al autor, distingue todas las hipótesis o maneras posibles de «llamar» y de «hacer» la concelebración, para terminar señalando con acierto qué formas sean legítimas, bajo el punto de vista dogmático, y cuáles contengan errores o inexactitudes.

Para quien no disponga de mucho tiempo para leer las fuentes, tendrá bastante con este escrito del P. Nicolau para conocer perfectamente el estado de la cuestión y orientarse en materia tan fácilmente resbaladiza.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

MORIONES, FRANCISCUS, O. R. S. A.: *Enchiridion theologicum Sancti Augustini*.—Editorial Católica, B.A.C. (Matriti, 1961) p. XXXI-745.

Para perpetuar los frutos del XVI centenario del nacimiento del gran Obispo de Hipona, los Superiores de la Orden de Agustinos Recoletos tuvieron la felicísima idea de convocar un certamen internacional en el que se expusiera en síntesis todo el tesoro teológico de las obras del santo. Y la Editorial Católica, terminada la publicación de casi todas las obras de San Agustín en 18 volúmenes, nada mejor nos podía ofrecer como coronación a su gigantesco esfuerzo que la publicación de este *Enchiridion*, que fue precisamente el premio en este concurso internacional.

Este éxito del P. Moriones, profesor del monasterio de agustinos en Kansas, es la mejor prueba del valor de esta obra. Ciertamente que puede haber mucho de subjetivo en la selección de textos agustinianos para acoplarlos a los diversos tratados de la teología clásica escolástica, pero esta obra refleja el profundo conocimiento que tiene el autor de los escritos del santo.

Le precede una amplia, selecta y moderna bibliografía agustiniana; doce páginas, cuyas obras en su mayoría son de los últimos treinta años. Entre los mejores aciertos queremos señalar el insertar el tratado de la Iglesia después del de Jesucristo Redentor, apreciándose mejor la vida divina que circula por ella y que la une a su Esposo. El dejar las cuestiones de la Voluntad salvífica de Dios y la predestinación para el tratado de Gracia, la justifica el autor por la relación que tiene con los otros problemas de la controversia con los semi-pelagianos.

Felicitemos al autor por el esfuerzo de ofrecernos este *Enchiridion* teológico del gran doctor de la Iglesia y a la B.A.C. por este nuevo éxito en la selección de sus obras.—M. D.

RÁBANOS, RICARDO, C. M.: *Sacerdote, a semejanza de Melquisedec*. 2.^a edición, refundida.—Seminario Misionero de San Vicente de Paúl (Salamanca, 1961) p. 161, cms. 21 × 31,5

La presente obra es un estudio bíblico-teológico del sacerdocio de Cristo, tomando como referencia el sacerdocio de Melquisedec y como textos fuente del estudio la narración del Génesis (cap. XIV) y la Carta a los Hebreos.

La primera parte del libro estudia, en dos amplios capítulos, la figura de Melquisedec como tipo de Cristo: el carácter histórico del relato del Génesis, con un análisis minucioso del texto y la exposición de las consecuencias teológicas del mismo. En el segundo capítulo se da un paso de acercamiento a Cristo en la figura de David: David en el Salmo 110, Rey y Sacerdote a semejanza de Melquisedec.

En el primer capítulo de la segunda parte se hace una exposición sistemática del texto de la Carta a los Hebreos en que se presenta directamente

el sacerdocio de Cristo en sus aspectos más profundos. Y en un segundo capítulo se vuelve al paralelismo del sacerdocio de Cristo con el de Melquisedec, siguiendo el desarrollo que hace el capítulo VII de la Carta a los Hebreos. Expone muy ampliamente el sentido de la eternidad de ese sacerdocio (sentido de la palabra y de su contenido) y se busca la razón de semejanza entre ambos sacerdocios (Melquisedec y Cristo) en dos notas fundamentales: la eternidad de ambos sacerdocios y la unicidad del sacrificio ofrecido por ambos sacerdotes.

En una pequeña conclusión se añaden otros elementos más secundarios de semejanza: Reyes de justicia y de paz; Reyes y sacerdotes juntamente, etc.

La Bibliografía recoge los «principales comentarios de la Carta a los Hebreos y estudios sobre el sacerdocio de Cristo, publicados después del año 1942», clasificados por años de aparición. En notas a pie de página va el resto de la bibliografía utilizada.

En esta segunda edición se ha hecho una refundición completa de la primera, que fue la tesis doctoral defendida por el autor en el «*Angelicum*» de Roma el año 1939 y publicada en castellano en 1942 con el título *El sacerdocio de Cristo según San Pablo*. El nuevo título subraya el aspecto fundamental que se ha destacado de intento, modificándose también en parte el método de exposición. Como indica el autor en su prólogo: ha introducido un análisis del cap. VII de la Carta a los Hebreos «deseando agradar a los exegetas sin desagradar a los teólogos». Su exposición es siempre clara y sistemática, llena de erudición bíblica y teológica.—G.^a DE DIOS, S. J.

GELIN, ALBERT: *Jeremías*. Traducción y prólogo de Alberto Colao.—Athenas Ediciones, San Francisco, 5 (Cartagena, 1961) p. 320, cms. 12 × 17.

Creemos que los editores han estado afortunados en haber dado la preferencia a Gelin respecto del otro autor que nombran, al querer publicar en castellano alguna de las recientes obras francesas acerca del profeta de Anato. La de Gelin se manifiesta como fruto de largo y profundo estudio y no menos piadosa meditación, y en ella el autor ha acertado a dar una viva biografía del profeta, casi, podríamos decir, una autobiografía, pues en general está toda sacada de sus escritos y con mucha frecuencia es el profeta mismo el que nos habla de sí. Por eso el retrato no se reduce a lo exterior de la persona, sino que nos descubre lo más íntimo de aquella alma que no acierta a transmitir a los otros el divino mensaje sin dar a conocer las tempestades anímicas que en sí mismo levanta por la oposición entre las obligaciones que el mensaje le impone y su natural pacífico que le inclina a vivir en buena armonía con todos. Pero más que esas internas luchas del alma agradecemos a Jeremías habernos revelado en sus escritos su intensa vida interior y de íntima familiaridad con Dios. A El es a quien da cuenta de esas luchas y crisis interiores, a El se queja con una libertad que podría llegar a escandalizarnos si no se nos hiciese patente el espíritu de perfecta sumisión que aun en las mayores crisis no le deja, a El pide la venganza por las persecuciones que padece, en lo que ciertamente queda por debajo del ideal cristiano, etc. Todo eso lo percibimos al leer en el libro de Gelin el capítulo que ha titulado las «confesiones» de Jeremías, que recoge esos patéticos soliloquios o místicos diálogos, testimonio de la intensa piedad del alma del profeta, a la que el dolor y la persecución han impreso un sello de íntima familiaridad con Dios y de espiritualidad que la acercan a la del Nuevo Testamento. En los restantes capítulos Gelin va desarrollando las vicisitudes del ministerio de Jeremías desde su vocación hasta la caída de Jerusalén, sin olvidarse nunca de dirigir la mirada también al alma del profeta. Los tres capítulos con que termina el volumen presentan, respectivamente, el mesianismo de Jeremías, el final de su vida y la influencia ejercida por él después de su muerte.

El volumen, pues, es muy apto para obtener un conocimiento del profeta, no ciertamente exhaustivo, pero sí bastante completo y capaz de fomentar la

verdadera piedad. Claro es que reconstrucciones sintéticas como la abordada por Gelin en el libro no pueden menos de apoyarse algo en la conjetura y en la hipótesis. Gelin no abusa de ellas. Aun así no todas de las que echa mano hallarán, a nuestro parecer, general adhesión. A nosotros una de las que más inverosímiles se nos han hecho es la que supone al profeta reducido en los primeros años de su ministerio al papel de propagandista de la reforma religiosa por encargo del mismo rey reformador. Se apoya eso en demasiadas suposiciones gratuitas o mal probadas y es por demás contrario al carácter del profeta elegido por Dios «para ir a quienes El le enviará y hablar lo que El le mandará». Sería rebajar el oficio de profeta, reducirlo, aunque no fuera más que temporalmente, al de mero catequista. Lo cual no quita que, como profeta, en nombre de Dios y bajo su inspiración inculcarse la observancia de los preceptos de la alianza (cf. Jer 11,1-8), resorte principal de la reforma y favoreciese así a ésta. Otras conjeturas que hace el autor en el mismo capítulo no me parecen acertadas ni bien fundadas. Pero ni ellas ni las que pueden encontrarse a través de los otros capítulos del libro alteran la figura del gran profeta en sus rasgos esenciales. Por eso el libro resulta, como antes indicamos, de muy útil lectura para quienes quieran nutrir su piedad también con los manjares que nos ofrece el Antiguo Testamento.—LUIS BRATES, S. I.

LAMARCHE, PAUL, S. J.: *Zacharie IX-XIV. Structure littéraire et Messianisme.* «Études Bibliques».—Librairie Lecoffre. J. Gabalda et Cie, Éditeurs (Paris, 1961) p. 168, cms. 25 x 16,5.

El llamado Deutero-Zacarías ofrece, como es sabido, multitud de dificultades en cada uno de los pequeños trozos que forman el conjunto de los capítulos 9-14. Y para dar una solución adecuada se han considerado los capítulos en cuestión como un bloque compuesto, una colección de oráculos de naturaleza diversa, serie de piezas yuxtapuestas sin lazo visible, sin que su sucesión esté imperada por el cuidado de poner de relieve una progresión de ideas.

El autor de este libro adopta un método nuevo de estudio bastante en boga actualmente, que consiste en analizar la estructura literaria de cada fragmento en particular y del conjunto. Del análisis parece resultar que el autor (uno y no varios) ha «estructurado» fuertemente su obra; que ésta no es el resultado de una yuxtaposición artificial de elementos sin trabazón orgánica, sino una arquitectura bajo una idea directriz. Estas estructuras netamente trazadas, que descubre el análisis, parecen resolver problemas importantes como la colocación de 13,7-9 y, sobre todo, la identidad del personaje traspasado (12,10) y del misterioso pastor de 13,7. Se trata de un mismo personaje que aparece en cuatro trozos paralelos (9,9-10; 11,4-17; 12,10-13,1; 13,7-9) y que ha sido presentado una vez por todas en 9,9. Se trata, verosíblemente, de un personaje histórico que sus contemporáneos han considerado como un Mesías posible, y bajo cuya figura, el autor, a la luz de los cantos del Siervo Sufriente de Isaías, ha entrevisto al Mesías.

Es un mesianismo este del Deutero-Zacarías, al que faltan todavía elementos esenciales, ya que no aparece en ninguna parte entrevista la resurrección del Mesías ni su naturaleza propiamente divina, pero lleva consigo, sin embargo, esbozada la idea del sufrimiento redentor.

Desde luego, el método del autor de este estudio llega a dar una explicación aceptable a un conjunto de dificultades de estos capítulos que se tenían por insolubles. Ha aportado así una luz nueva, es su gran mérito, sobre la estructura de estos capítulos, sobre su sentido general, y especialmente sobre el mesianismo de estos pasajes, de importancia análoga a la de los Poemas del Siervo Sufriente de Isaías.—J. A.

LA SAGRADA ESCRITURA. *Texto y comentario* por Profesores de la Compañía de Jesús. NUEVO TESTAMENTO: I, *Evangelios*; II, *Hechos de los Apóstoles y Cartas de San Pablo*; III, *Carta a los Hebreos. Epístolas católicas. Apocalipsis. Índices*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1961 y 1962) p. XIX-1122; XX-1130; XX-894.

Hemos de saludar con verdadera satisfacción la aparición de estos nuevos comentarios, publicados por la B.A.C. Faltan en español comentarios a toda la Biblia. El *Verbum Dei*, publicado recientemente por Herder, y de indiscutible mérito, ni es obra española, sino mera traducción o adaptación, ni será para el gusto de todos, por no aparecer en él la traducción que hay que tener ante los ojos, y aun por lo escueto de muchos comentarios, en parte sustituidos o enriquecidos con una serie de trabajos complementarios, que, unidos a las notas, vienen casi a formar una Enciclopedia bíblica.

Tiene la B.A.C. sus dos traducciones (Nácar-Colunga y Bover-Cantera), de las que se multiplican las ediciones, pero el pie forzado de incluir toda la Biblia en un volumen limita necesariamente las notas y el comentario. *La Biblia del Pontificio Instituto Bíblico*, recientemente publicada en castellano en tres grandes y lujosos volúmenes (Montaner y Simón, S. A. Barcelona), permite mayor número de notas. Pero el poder dar una idea, aunque sea somera, de los problemas planteados en cada uno de los textos, requiere mayor amplitud aún en el comentario.

Esto es lo que la B.A.C. promueve y por partida doble: un comentario del que se han encargado los Profesores de la Pontificia Universidad de Salamanca y el que ahora presentamos elaborado por Profesores de la Compañía de Jesús. Uno y otro siguen un ritmo bastante rápido de publicación, lo que hace esperar y desear que se vean pronto completos.

Del segundo tenemos ya el comentario a todo el N. T. Se está preparando una introducción al N. T. con varios estudios de carácter general, muy convenientes para complemento de la materia: de los que esperamos no nos defrauden ni autores ni editores.

Con lo dicho se comprende fácilmente el contenido de estos tres volúmenes. El comentario, según se nos dice en el Prólogo, pretende ser «denso, crítico, literal, seguro y de actualidad», y podemos afirmar que cada una de sus páginas refleja este ideal que se han propuesto los autores. Quizás la cualidad más difícil de lograr es la seguridad de doctrina junto con la modernidad necesaria, que tenga en cuenta los avances de la ciencia bíblica. Y esta meta, sobre todo, se ha alcanzado perfectamente.

No es el comentario exhaustivo, que agote los problemas planteados y discuta el valor de todas las opiniones; más bien se pretende dar soluciones bien pensadas, resultado del estudio concienzudo del problema y sus opiniones; en notas se da copiosa bibliografía (a veces algo desigual) para quien quiera ampliar una cuestión. Ni se pretende tampoco generalmente dar soluciones originales, sino más bien recoger lo más seguro y moderno, dicho hasta ahora.

El haber trabajado en equipo, aunque con cierta independendencia, imponía dejar a cada autor sus soluciones personales. Por esto no es extraño encontrarse con opiniones opuestas:

Así, por ejemplo, la aparición de Cristo resucitado a las mujeres se tiene como distinta e idéntica con la aparición a la Magdalena (I 357.1108); menos clara es la admisión de una o dos purificaciones del templo (compárese I 859 con 469-470): en el comentario a San Juan se admite una sola; en San Marcos parecería que se ponen distintas, ya que no se da el lugar paralelo de Juan 2; pero en el comentario se anota (p. 470): «Juan añade algunos detalles...».—Están en cambio concordes los distintos autores en admitir la distinción de María de Betania, que no es ni la Magdalena, ni la

pecadora pública de San Lucas (I 312.646).—En San Pablo pudieran advertirse casos similares.

Otra variedad es la admisión de «Excursus»: así entre los evangelios son abundantes en Marcos y Juan (en éste, uno de los comentarios mejor logrados, muchos son capítulos de Teología bíblica); pocos en Lucas; en Mateo no consta en el índice ninguno, aunque en realidad hay uno sobre el texto del Primado (p. 213). La misma variedad se advierte en los siguientes volúmenes. La carta a los Hebreos se prestaba a varios, a la manera de Spicq.

Se deja una cierta variedad y libertad a cada autor en las dimensiones del comentario: San Mateo ocupa muchas páginas más que los otros evangelistas. Las cartas de San Juan tienen un comentario amplísimo y algo desproporcionado con el criterio seguido, por ejemplo, en San Pablo. El pequeño billete a Filemón merece todo el comentario de una carta. Encontramos excesivamente breves los comentarios a Santiago y Judas. Pero comprendemos tal flexibilidad según el gusto de cada autor, dentro de ciertas normas generales.

Es imposible discutir, ni es propio del trabajo de censor en un libro de tal índole, las innumerables opiniones que van apareciendo. Quisiéramos notar con todo algunas impresiones que nos ha causado su lectura:

Vol. I: Al tratar de las genealogías (pp. 20-23) se separa el autor de la opinión de HOLZMEISTER (a quien por otra parte sigue frecuentísimamente el P. Páramo en muchas cuestiones): pero, según lo que afirma en las pp. 22-23, no vemos que su opinión sea distinta, a no ser que le desagrade el término de «adopción virtual»; la doctrina parece idéntica.—En las pp. 57-58.79 se pone el Padrenuestro como enseñado ya en el Sermón de la Montaña: nos parece muy difícil ponerlo de acuerdo con San Lucas.—En la p. 213 se cita el trabajo de VÖRGTE sobre el Primado. Dada la resonancia que recientemente ha tenido y la importancia del tema, hubiéramos deseado se le dedicase una mayor atención.—En las pp. 221.448... se explica lunático como epiléptico. Pero queda en ambos casos indeciso si se trata *además* de verdadera posesión diabólica, y la fuerza que hay que dar a la frase: «esta clase no se arroja sino con oración...».—Pp. 604-606, se habla de la opinión de BOVER sobre el episodio de Jesús a los doce años. Podría haberse notado que la opinión, más antigua, era ya de Thibaut, y que el P. Bover no hizo sino renovarla.—P. 679, *Rizo*: errata de imprenta, que ha pasado también al índice (vol. III).—P. 725: el texto de Lucas 18,8^b necesitaría algún comentario (cf. EstEcl 1945, 273-334). Pp. 801-802: no nos convence la traducción «el Verbo estaba *en* (prós con acusativo) Dios»: pierde mucho de su valor teológico.

Vol. II: P. 15: no nos gusta la «respuesta de Jesús, en forma *evasiva* (Hechos 1,7); si se pone en la pregunta de los apóstoles el acento en el tiempo, la respuesta es coherente.—Pp. 21.29-31: es algo confusa la interpretación que se da al fenómeno de la glosolalía, principalmente si se tienen en cuenta los otros pasajes de los Hechos, y la primera a los Corintios (cc. 12 y 14): ¿Se trata del mismo don en todos los casos? Y, si no, ¿qué significa en cada uno? Página 57: no es claro que el A. T. ponga la vocación de Abraham en Haran; así se podría dar solución más coherente a la aparente oposición con el discurso de San Esteban.—Pp. 948-950: se explota poco para resolver el arduo problema de la parusia y cuestiones con ella relacionadas, la comparación con Mateo 24 y con el Apocalipsis. La solución, siempre misteriosa, resultaría más coherente.

Vol. III: En la carta a los Hebreos (pp. 10-11) se sigue aún, aunque con reservas y limitaciones, la división en parte dogmática y moral. Preferiríamos la división VAGANAY-SPICQ, que se halla sólo en nota bibliográfica.—En la misma carta las notas son escasas y son además varios los «Excursus» que podrían haberse añadido, para hacer resaltar más el valor teológico de la carta en puntos que la afectan en casi su totalidad (v. g., sobre la *teléiosis*).

Pudiéramos continuar la lista, pero es innecesario en obra de tal índole; además se trata generalmente de materias opinables en las que cada uno es

libre para expresar lo que juzga mejor. Baste lo escrito para asegurar que lo hemos leído con interés y que apreciamos sumamente el trabajo emprendido con tanto brío y realizado con singular acierto.

Como no dudamos que las ediciones se seguirán rápidas, nos atreveríamos a insinuar que los comentarios quedarían mejorados, si alguno de los autores se tomase ahora el trabajo de uniformar: evangelios por una parte, cartas de San Pablo por otra. Se evitarían repeticiones innecesarias con llamadas correspondientes a los lugares donde una vez se expone la doctrina, y podrían caber otras cuestiones preteridas o menos desarrolladas, sin aumento de volumen. En esa revisión se pudiera tender a una mayor uniformidad y unidad, sin anular la personalidad de cada autor.

No nos queda sino desear que se prosiga con el mismo ritmo el comentario al V. T. y que pronto podamos tener un completo comentario español a toda la Biblia.—FÉLIX PUZO, S. I.

FLATTEN, HENRICUS: *Quomodo Matrimonium contrahentes Iure Canonico contra dolum tuandi sint.*—Editio auctoris (Coloniae, 1961) p. 18, cms. 23 x 16,5.

El fascículo tiene el sabor de un voto presentado al Concilio Vaticano II en orden a la oportuna modificación del Código de Derecho canónico. Viene avalado por una doble fuente de autoridad: la colectiva y la personal. La primera estriba en las deliberaciones tenidas en Bonn durante la Pascua de 1960 con ocasión de un Congreso de Tribunales Eclesiásticos. La segunda junta a la autoridad general del autor el estudio especializado, de que nos dio cuenta en su libro *Irrtum und Täuschung bei der Eheschliessung nach kanonischem Recht* (Paderbornae, 1957).

Expone en primer lugar la necesidad de que en materia tan trascendental como el matrimonio tutele la autoridad eclesiástica al cónyuge sincero contra el engaño doloso de su comparte. Supuesta la indisolubilidad del vínculo no cabe otra tutela, que la ley irritante suficientemente determinada para que no dé lugar a la incertidumbre, ni a la ligereza en la opción por el matrimonio.

Responde a las dificultades propuestas por algunos y da a conocer las cuatro notas que debe comprender la cláusula propuesta: Irritaría el matrimonio solamente el error: 1.º que afectase a la cualidad de la persona en el momento de contraer; 2.º que fuese grave en su objeto y extensión según el común sentir y dado el influjo del mismo en la vida matrimonial; 3.º que hubiese sido causa positiva o negativa del contrato; y 4.º que se debiese finalmente al fraude doloso. La fórmula propuesta como n. 3 del c. 1083 en su § 2.º dice así: [«Error circa qualitatem personae, etsi det causam contractui, matrimonium irritat tantum]... 3.º si quis graviter ac dolose de alterius partis qualitate magni momenti deceptus matrimonium ineat, quod re vera cognita non contraheret».

El estudio es serio y ponderado; salva las dificultades, que serían de temer para el bien común; debe ser tenido en cuenta. Personalmente creemos que el bien común quedaría más a salvo, si la modificación del Derecho canónico alcanzase también a la conveniencia de convalidar *ipso iure* el matrimonio, cuando una vez conocida la nulidad y eliminada la causa de la misma (miedo, error, rapto, etc.) se persevera en la vida marital durante algún tiempo. Disminuiría así el número de matrimonios nulos y la tentación de buscar sentencia de nulidad por causas fingidas.—M. CUYÁS, S. J.

HÄRING, BERNHARD, C. SS. R.: *La Ley de Cristo. La teología moral expuesta a sacerdotes y seglares.* Tomos I y II. Versión sobre la 5.ª ed. alemana.—Editorial Herder. Provenza, 388 (Barcelona, 1961) p. 888 y 668.

Por fin se nos presenta al público de habla española la obra completa del P. Häring en dos volúmenes de cuidadosa y esmerada presentación. Tiempo

atrás se nos presentó en nuestra revista (vol. 31, 1957, pp. 236-237, y vol. 36, 1961, pp. 216-217) la traducción francesa y antes la original alemana. Esta serie de versiones en diversas lenguas como la acogida plenamente favorable de la crítica en la inmensa mayoría de las recensiones de que ha sido objeto, es un índice del valor indiscutible de *La Ley de Cristo*.

Como el mismo subtítulo ya lo indica, no pretende ser un libro de investigación o un manual didáctico, sino una Teología Moral expuesta en un lenguaje acomodado a la teología kerigmática, comprensible al sealar, y que facilite, al mismo tiempo, al predicador y al confesor la presentación de la verdad eterna de un modo apropiado a nuestro tiempo. No por ello se descuida el método científico propio de la teología moral, ni se abandona por completo la expresión tradicional de la escolástica. De aquí, el evitar en entrar en las materias pertinentes al Derecho canónico y civil, y el abordar y desarrollar otros temas más de la actualidad y del interés moderno, como la liturgia, la teología del trabajo, del régimen económico, estatal y familiar, el sentido cristiano de la virginidad y de la castidad conyugal. Quizás resulte algo excesivo ese afán de minimizar las prescripciones no sólo del Derecho sino aun del decálogo, por lo que tiene de imposición y de precepto.

Dejando a un lado la orientación tradicional, que da a la moral una orientación teocéntrica, sigue el P. Häring la orientación *crístocéntrica* de la Escuela de Tubinga, de cuyos autores se reconoce deudor. Sin embargo procura siempre respaldar su doctrina no sólo y ante todo en la Biblia, sino además en los maestros Santo Tomás y San Alfonso de Liguorio. Con la fundamentación y recurso constante a la Biblia y tradición, responde a la sana exigencia de la moderna Teología moral. Un sentido pastoral y teológico impregna toda la obra.

Bajo este eje crístocéntrico y envolviéndolo en el signo del amor, enmarca el P. Häring su *Ley de Cristo*, que al modo tradicional divide en Moral General y Moral Especial, cuya unidad viene expresada por la concepción de la relación del hombre para con Dios como un diálogo: Cristo llama y el hombre responde. La razón es que el objeto de la Teología moral, según el P. Häring, es que *Cristo es nuestra Ley*. Con ello se da un enfoque distinto a la concepción unitaria de la Teología moral, pero una unidad que nos resulta ab extrínseco, es decir, del llamamiento de Dios; con ello pierde esa intrínseca unidad, que resulta de la concepción teocéntrica de la concepción tradicional, que parte de la dependencia intrínseca del hombre de Dios, principio y fin último del hombre.

En la *Teología Moral General* —libro I—, después de una introducción al problema de la moral, estudia al hombre llamado al seguimiento de Cristo, que constituye la antropología cristiana; a continuación expone las formas en que se intima el llamamiento de Cristo, a saber, la ley, divino-positiva, divino-natural y humana. La respuesta negativa al llamamiento expresado en forma de ley, constituye el pecado con cuya ocasión el autor, a diferencia de los autores clásicos, incluye el tratado de la Penitencia, desgajándolo del tratado de los sacramentos y englobándolo en una sección, la quinta, bajo el epígrafe «la conversión». Expone por último el coronamiento del seguimiento de Cristo por las virtudes morales cristianas.

En la *Teología Moral Especial* —libro II—, se expone la vida real del hombre en su trato con Dios y con las criaturas, que da lugar a dos grandes subdivisiones: 1.º, la vida en unión con Dios, y 2.º, la responsabilidad humana bajo el signo del amor. En la primera estudia la vida propiamente religiosa del hombre, que se traduce en las virtudes teologales de la fe, esperanza y caridad, y en la virtud moral de la religión. Y es al tratar esta última virtud donde el autor aporta otra novedad y muy acertada, al tomar como base y centro de la misma a la Liturgia, de la que prácticamente prescinden los tratadistas clásicos. Esto le conduce al autor a desarrollar los Sacramentos en cuanto encuentro con Cristo, inserción en la Iglesia y medios

de salvación. Se omite consiguientemente el tratado de la Penitencia, trasladado a la Moral General.

En la segunda parte de la Moral Especial, «la responsabilidad humana bajo el signo del amor», se estudia la vida estrictamente moral que dimana de la vida religiosa, desarrollada en la primera parte, y que se actualiza por la caridad con el prójimo y los deberes que cubren los diversos ámbitos de la vida terrena. Ello motiva una dislocación del orden de tratar los mandamientos, que es meramente local: comienza por el octavo, sigue por el quinto, sexto y séptimo, para acabar por el cuarto. No es el orden del decálogo o de los preceptos de la Iglesia, sino la vida en Cristo la que constituye el hilo conductor de todo el libro del P. Häring, como él hace notar expresamente.

A diferencia del original alemán, que se presentó en un solo tomo, y de las versiones italiana y francesa, que salieron en tres tomos, la edición española viene en dos, de los que el primero contiene el libro primero y la primera parte del libro segundo. Al publicarse en dos tomos, hubiéramos preferido conservar la correspondencia de libros con tomos, ya que cuantitativamente hubieran resultado igualmente desproporcionados. Se lee con gusto la versión española, al conseguir fluidez y riqueza de expresión el traductor. Este, esperamos que perfeccione su bien lograda traducción mediante una revisión de la bibliografía en orden a una mayor acomodación al público español. Pues vienen citadas en la lengua original obras, verditas ya hoy al castellano.—CARLOS M. CORRAL SALVADOR, S. J.

PEINADOR, ANTONIO, C. M. F.: *Cuestiones Morales sobre los estados de perfección*.—Edit. Cculsa, Víctor Pradera, 65 (Madrid, 1961) p. XII-299, cms. 19 × 13.

Un libro bien presentado sobre casuística moral en la vida religiosa, únicamente los tipos de las notas nos parecen demasiado pequeños. Recoge numerosos casos que resuelve con claridad y, a nuestro juicio, ordinariamente con acierto, aunque, naturalmente, en muchas ocasiones cabe la discusión sobre las soluciones dadas, o el deseo de una mayor matización. Su lectura continuada deja la sensación de ser demasiado formalístico, no se recurre mucho a la caridad como criterio de moral.

Nos hubiera causado asombro, si no conociésemos la mentalidad del autor por otras publicaciones y actuaciones suyas en público, su doctrina sobre la confesión de pecados dudosos. El caso se presenta así (n. 212): «En una explicación del Evangelio oí que no había obligación de confesar los pecados dudosos, aunque era mejor hacerlo.»—Al contestar, entre otras cosas escribe: «¿Qué quiso decir el predicador? ¡Qué sé yo! A lo mejor se figuró que estaba en clase de teología, en la que se hacen, a veces, muchos distingos y contradistingos. Pero esté bien segura de que él, como todos los fieles que se acercan a confesarse con buena intención, sin ganas de ocultar o tergiversar nada, siguen en esto lo que él dijo ser lo mejor. Cuando todos lo hacen, debe ser lo único bueno. Sin embargo, lo interesante es que ustedes sigan enseñando y practicando lo de siempre.» Es decir: «que hay que confesar los pecados ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos».

Dejamos a nuestros lectores que enjuicien la actitud del autor. Sólo notaremos que las palabras del predicador son la doctrina *común* de la Iglesia; y yo diría que no precisan de muchos distingos y contradistingos para entenderlas.

Por lo demás, la cuestión de fondo que se plantea es el enfoque mismo de la vida cristiana, cuya perfección no consiste precisamente en las disquisiciones que añade en una nota sobre si hay peligro que los fieles no confiesen algunos pecados que crean dudosos, pero quizás equivocadamente; ni en la amplitud extraordinaria de siete páginas dada al caso propuesto en el n. 169, sobre los «afeites», «vestidos ligeramente largos», «mangas enteras o algo

abreviadas», «uso de medias en todo tiempo». (Advertamos, además, que es peligroso usar conceptos cuyo contenido histórico ha cambiado: se explica la importancia que los moralistas daban al uso de las medias cuando éstas eran totalmente distintas de lo que son hoy.)

El problema en la vida cristiana, como decíamos, no es todo de frenos para que no se estrelle el coche. Hay cuestiones sociales de enorme importancia que no se recogen en el libro, y cuya solución exige de religiosos y seglares vivir el criterio que Cristo nos dio para conocer si de verdad somos sus discípulos; no si confesamos los pecados dudosos o usamos mangas algo abreviadas.

Por todo lo expuesto, nos parece tan peligroso el uso del libro por los fieles, como el uso de un libro de medicina por los enfermos. Lo acertado es acudir al médico de confianza, que dictamine teniendo en cuenta todas las circunstancias.

Y a los médicos del espíritu puede ayudarles conocer las opiniones del prestigioso autor, cuyo libro en su conjunto alabamos.—JOSÉ L. URRUTIA, S. J.

ROSALES, EDUARDO, O. F. M.: *Hacia una moral social y profesional*. Tomo I, *El mensaje divino y la estructuración del hombre*. Tomo II, *El mensaje divino y los imperativos de la moral*.—Edit. Universitaria, San Francisco, 454 (Santiago de Chile, 1961) p. 595, 255, cms. 12 × 18.

El libro que presentamos es, como nos dice el autor, el fruto de veinte años de profesorado en la Universidad Católica de Chile. Se desarrollan los dos tomos en un estilo fluido de conferencia o de clase. El fondo de la obra son las ideas de los autores escolásticos de moral teológica, que casi en su totalidad, al menos hasta ahora, han escrito sus obras en latín. Por esta causa la lectura de sus escritos estaba vedada a los estudiantes que no dominan con soltura el latín, como suelen ser casi todos los universitarios.

El autor, para subsanar el inconveniente dicho, ha tenido el cuidado de escribir este libro. Se diferencia en parte de los escritores cuyas huellas sigue, en su preocupación de no fundar la moral meramente en la obligación, reconociendo con esto, por válidas, al menos hasta cierto punto, las observaciones hechas a este propósito por el distinguido profesor de Lovaina, el canónigo Jacques Leclercq. Con todo, ni por asomo, ha incurrido en el extremo contrario, sino que ha matizado algún tanto la exposición de las obligaciones con la incitación al ideal.

Todo el primer tomo está destinado a asentar los principios de las normas morales, desde sus bases filosóficas y teológicas hasta otros múltiples factores que intervienen en ellas y en su estructura general. Tiene la cualidad de dar un tinte de novedad y soltura a lo que presentan los manuales de moral, aportando él, de su parte, algunos elementos de modernidad.

En la segunda parte nos da un tratado de lo que él llama la voz de Dios, manifestada en los preceptos del decálogo. De éstos desarrolla, sobre todo, los tres primeros, que son los referentes directamente a Dios mismo, pero de un modo amplio en su enfoque. Por esto en ellos se expone alguna materia incluida en los otros, como, v. g., el derecho a la vida, la limosna, etc. No es, pues, de maravillar que a continuación explique la moral de la Iglesia de Cristo con la exposición de los mandamientos de la Iglesia, y una rápida declaración de los sacramentos, el pecado, la gracia y los dones del Espíritu Santo.

Es, en resumen, un libro fácil de moral teológica. El título del mismo nos hacía esperar unos capítulos de moral directamente social y profesional. Quizás el escritor lo deje para otros tomos. Al hablarnos de la limosna nos escribe una exhortación sobre este tema en líneas muy generales. Esperamos que el autor acabará su cometido, para que se cumpla con toda perfección lo que se insinúa en sus páginas, que «ofrece a la juventud un instrumento de trabajo, que le ayudará a conocer la noble ciencia moral, para que ella la

convierta en vida, estructurándose y armonizándose con Dios en vivencia de caridad».—VILACREUS.

REVISTA DE POLÍTICA SOCIAL, n. 52 (octubre-diciembre, 1961) p. 298. Número extraordinario dedicado a la encíclica «Mater et Magistra».—Inst. de Estudios Políticos. Plaza de Marina Española (Madrid, 1961).

La razón de presentar en especial recensión este número de la «Revista de Política Social», editada por el Instituto de Estudios Políticos, está en que todo el volumen comenta la encíclica pontificia «Mater et Magistra». Sin duda que ha sido un gran acierto la confección de este trabajo, tanto más que ha sido publicado entre los primeros estudios de la encíclica que luego han ido apareciendo con profusión.

Sirve, como es natural, de forzada introducción el texto íntegro del documento pontificio, y luego se abren los comentarios por un artículo dedicado a poner de relieve las particularidades que la doctrina de Juan XXIII aporta sobre las enseñanzas de los Pontífices anteriores.

En otros sendos artículos son estudiadas diversas cuestiones; v. g., la socialización y sus relaciones con el corporativismo, el principio de subsidiaridad, los salarios y subsidios familiares, la integración de los obreros en la empresa, y, finalmente, la fuerza dogmática del magisterio de la Iglesia en este documento.

Cada uno de estos trabajos es un concienzudo tratado sobre la materia. Todos ellos, profundos y bien documentados, revelan especialistas en los asuntos. Aunque la finalidad de los mismos es un comentario de la doctrina aportada por el Pontífice en cada uno de los temas, no es posible componerlo sin un serio estudio de toda la materia, partiendo de las enseñanzas de los Papas anteriores, para acabar con el perfil que añade el nuevo documento.

Sobre todos los puntos anteriormente mencionados encontrará una doctrina segura el que desee informarse a fondo de los principales asuntos de la Encíclica «Mater et Magistra». Por este trabajo merece todos los plácemes tanto la «Revista de Política Social» como los colaboradores del número.—VILACREUS.

DANIÉLOU, JEAN, S. I.: *Los manuscritos del Mar Muerto y los orígenes del cristianismo*. Trad. del francés por Eduardo Angulo Cortadi, S. I. (Biblioteca «Razón y Fe» de cuestiones actuales, 44).—Editorial Razón y Fe (Madrid, 1961) p. 163, cms. 12 x 19. Ptas. 39.

No busque el lector en este libro noticias sobre el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto. El fin que el autor pretende es analizar y exponer las relaciones que parecen existir entre la vida religiosa que nos han dado a conocer dichos manuscritos y los orígenes del cristianismo.

Ante las hipótesis fantásticas y desorbitantes a que ha dado lugar el descubrimiento de estos manuscritos, el P. Daniélou expuso el año 1957 en tres conferencias dadas en París, su pensamiento sobre problema tan apasionante. Este libro contiene el texto de dichas conferencias, completado con algunas notas. Como advierte el autor en el prólogo, se trata de un esbozo. Un estudio definitivo, supondría el análisis de todos los documentos, en parte aún no publicados y la confrontación de unos con otros y con las noticias ya conocidas por escritos de la época.

En tres apartados, correspondientes a las tres conferencias, estudia el autor: I, El Evangelio y la comunidad de Qumrán; II, Cristo y el Maestro de Justicia; III, Los orígenes de la Iglesia y la comunidad de Qumrán.

El P. Daniélou, perfecto conocedor de los orígenes del cristianismo, como lo ha demostrado en sus obras, examina con ponderación y tino las influencias que las doctrinas y prácticas de los esenios pudieron tener en S. Juan

Bautista, en algunos de los escritos del Nuevo Testamento y en las prácticas religiosas de las primeras comunidades cristianas.

Tal vez algunos lectores crean advertir en algunas páginas de este libro cierta tendencia del autor a encontrar influencias esenias en detalles mínimos, principalmente en el Evangelio de S. Juan y en las cartas de S. Pablo. Algunas insinuaciones en este sentido merecerían un análisis más detenido para llegar a las conclusiones que supone como ciertas el autor.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

OLAECHEA LABAYEN, JUAN B., PBRO.: *El próximo Concilio* (Perspectivas 15).—Ediciones Fax (Madrid, 1961) p. 208 y 3 láms., cms. 20 × 12, 55 pts.

No es el primer libro, ni aun dentro de España, que se publica con el fin de llevar a los fieles la preocupación por el concilio; pero justamente por ser el más reciente tiene la posibilidad de recoger nueva información sobre su preparación y sobre las impresiones cambiantes que va produciendo en el mundo no católico.

La visión del concilio que ofrece Olaechea, está tomada desde el ángulo ecuménico. Aun los problemas de reforma interna están enfocados desde ese ángulo. Así hace que el amplio círculo de lectores a que se dirige, considere el concilio en su ambientación internacional e interconfesional. En ello se acomoda a la preocupación actual del gran público español, lleno de curiosidad por lo extranjero.

Creemos que hubieran agradecido los lectores que se hubiera añadido una introducción a la problemática interna del catolicismo de hoy, que es justamente la que habrá de plantearse el concilio. La gravedad de la decisión que los tiempos presentes plantean al catolicismo la muestran las profundas reformas, a veces aun contradictorias, que para las estructuras eclesíásticas se proponen en toda clase de publicaciones. Una exposición directa de esos problemas haría ver mejor aún la tremenda importancia del concilio.

La encrucijada histórica en que el concilio se va a celebrar, puede hacer de él el más decisivo de todos en la vida de la Iglesia; pero por lo enorme de la tarea nos parece optimismo prematuro el llamarle el más grande de los concilios de la Iglesia. Para que llegue a serlo, también los fieles deberán compartir la responsabilidad de la decisión de la Jerarquía, como los inscritos en una sociedad deportiva comparten desde los graderíos la responsabilidad de los que están en el área de juego. Ese es el objetivo que este libro quiere alcanzar, y por ello le deseamos amplia difusión entre los católicos españoles.—FÉLIX RODRÍGUEZ, S. I.

DEJAÏFVE, GEORGES, S. J.: *Pape et évêques au premier concile du Vatican* (Colección «Présence Chrétienne»).—Desclée de Brouwer, 23, quai au Bois (Brujas, 1961) p. 154, cms. 19 × 12, 66 francos belgas.

La impresión que deja este libro es la de un acta de declaración de que el Concilio I del Vaticano pertenece ya por entero al pasado. En los historiadores clásicos del concilio la sensibilidad teológica coincidía en líneas generales con la de la «mayoría» conciliar que con su voto impuso la definición: era el galicanismo lo que les preocupaba por encima de todo. El acontecimiento y sus historiadores estaban dentro del mismo ambiente, y, por tanto, el concilio pertenecía aún al presente.

Dejaïfve en cambio propone una concepción enteramente nueva, que conoce, pero no siente ya las discusiones conciliares como una lucha victoriosa contra el galicanismo, sino que por el contrario las siente como una lucha malograda contra una «mayoría» pertinaz, que en la definición se empeña en prescindir violentamente de la insoslayable conexión entre los poderes papales y los obispaes. Con ello muestra que la sensibilidad teológica ha cambiado fundamentalmente y que el concilio pertenece ya al pasado.

La narración de esa lucha enconada, que sostiene una «minoría» perspicaz (p. 143) contra esa mayoría aferrada hasta el fin a su decisión de definir doctrinas truncadas, es de un interés apasionante. En el fondo de ese interés palpita toda la sensibilidad teológica del presente. Nuestra preocupación actual la constituye el movimiento ecuménico, y bien sabemos cuánto entorpece a ese movimiento el que muchos no católicos vean en el «dogma del Vaticano» una anulación de los poderes obispaes. Por eso seguimos con apasionamiento los incidentes de esa lucha.

Pero el interés de la narración no garantiza su verdad histórica, y justamente desde este punto de vista hay lugar a ciertos reparos. Arrastrado quizá por el impulso narrativo, nos ha dado el autor, sobre todo en la segunda mitad del libro, una imagen de la «minoría», que esquemaliza un tanto la realidad histórica. Viene a incluir en la «minoría» a todos los obispos que se preocuparon por la conciliación de los poderes papales y obispaes, aunque tuvieran tan poco que ver con la «minoría» como el obispo de Barcelona (p. 77s). Incluso deja la impresión de que esa preocupación era lo característico de la «minoría»: «El problema que han advertido, dice, es el nuestro de hoy: cómo conciliar en la Iglesia la existencia simultánea de un poder supremo a la vez personal y colegial» (p. 144).

Sin embargo esa preocupación no fue exclusiva de la «minoría», como lo reconoce el autor en el caso particular del cardenal Guidi, ni tampoco fue lo característico de ella, aunque por la mella que hacía en la «mayoría», fuese uno de sus más socorridos argumentos. Es creíble que en algunos obispos fuera esa preocupación la causa de su adhesión a la «minoría»; pero estaremos mucho más cerca de la realidad si en vez de tomar como característico de la «minoría» el deseo de *conciliar* el poder supremo del Papa con los de los obispos, tomamos como característico de ella el deseo de *impedir* (por muy variados motivos) la definición del poder supremo del Papa. La concepción de las luchas conciliares que presenta Dejaifve tiene como última raíz una preferencia no disimulada por esa «minoría» en que descubre un eco de su propia preocupación teológica, y un desvío igualmente manifiesto hacia esa «mayoría» que se hizo sorda a las reclamaciones.

Pero en realidad lo que importa a Dejaifve en su libro no es tanto la minuciosa exactitud de la imagen de un acontecimiento que para él pertenece por entero al pasado, cuanto el problema teológico mismo, que entra de lleno en el presente de sus preocupaciones. Su libro tiene por encima de todo una intención teológica, y al examinarle desde este otro punto de vista hemos de reconocer en él méritos notables. A través de la narración ha ido planteando con expresiones certeras el problema teológico que hoy nos preocupa. Ha demostrado que ese problema está pidiendo solución desde que fue planteado en el Concilio I del Vaticano, y admitido por la «mayoría» y tenazmente explotado por la «minoría», aunque para quitar toda ocasión al galicanismo no se le hubiese querido resolver. Con ello ha dejado sólidamente asentado que la definición del poder supremo del Papa, tal como la entendió la «mayoría», no anula el poder de los obispos, ni individual, ni colegialmente, antes lo supone y lo exige. Y por tanto ha señalado un camino abierto para una conciliación entre ambos poderes, que muchos quisieran ver dilucidada por el Concilio II del Vaticano, como paso importante hacia la unión.—FÉLIX RODRÍGUEZ, S. J.

RIAZA MORALES, JOSÉ M., S. I.: *Ciencia Moderna y Filosofía. Introducción físico-química y matemática.*—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1961) p. XX-677 + XVI.

En 1953 salió a la luz esta obra, recibida con unánime y entusiasta aplauso en los más variados sectores del campo intelectual. El juicio que acerca de ella formuló la crítica española y extranjera, no pudo ser más favorable y lau-

datorio. De hecho venía a llenar un vacío fuertemente sentido y deplorado desde hacía tiempo en la literatura científica de nuestra patria. Los cultivadores de la filosofía de la naturaleza, y en general todas las personas cultas que se interesaban por el conocimiento de la región limítrofe entre la ciencia y la filosofía, echaban de menos una obra que presentase de un modo acomodado los problemas suscitados en dicha parcela del saber, y los datos experimentales, las hipótesis y las teorías, que las ciencias de la naturaleza ofrecen para su discusión y solución. En las 740 densas páginas del libro, procuraba su autor satisfacer estos deseos —y en verdad lo lograba—, al exponer con brevedad y plenitud, con claridad y exactitud, el contenido de aquellos capítulos de la matemática moderna, de la física clásica y de la más reciente —atómica, nuclear, relativista y cuántica—, de la astrofísica y de la astronomía, que están en la base de las discusiones y estudios de carácter científico-filosófico.

Buena prueba de la importancia y oportunidad de la obra es el hecho de que a los ocho años salga ya la segunda edición, perfectamente puesta al día en todas sus secciones. La pequeña disminución en la mole del volumen —663 páginas— es debida a una mayor concisión en la exposición, y a la eliminación de algunos elementos menos interesantes; en especial, la publicación en 1959 del notable libro del mismo P. Riaza sobre *El comienzo del mundo*, ha permitido abreviar la sección sexta, dedicada en gran parte a la astronomía. En cambio, como se observa en el *Prólogo*, se han introducido temas de suma actualidad. Así en la sección primera se da una idea de las *nuevas geometrías*, nacidas de la negación de alguno de los postulados clásicos, y de la problemática de las relaciones entre la Lógica y la Matemática, que, en las obras de algunos ilustres autores, ha conducido a una fusión de entrambas. Se ha completado la exposición de las investigaciones y resultados en el campo de las partículas elementales —hiperones, neutrino, antipartículas—, y de las grandes realizaciones prácticas obtenidas con los colosales aceleradores de partículas —materia métrica, hiper materia, antimateria—. Con la amplitud requerida son tratadas las cuestiones de los elementos transuránicos, del campo nuclear, de la fusión nuclear, de la identidad de la materia en el cosmos, entre otras. En el ámbito de la física teórica ha alcanzado mayor amplitud el examen de los problemas de la física relativista y cuántica —v. gr., el éter y espacio físico, las leyes del microcosmos, el determinismo y el indeterminismo, etc.—, cuestiones todas de sumo interés para la cosmología actual.

Así, por sus excelentes cualidades de contenido y de forma, el libro del P. Riaza ha venido a ser un instrumento de valor inestimable, así para el científico que halla en él los resultados de los recientes progresos en las ciencias exactas de la naturaleza, como para el filósofo que en sus elucubraciones acerca del cosmos anorgánico necesita de una sólida y segura introducción e información matemática y fisicoquímica. También al eclesiástico, obligado a estar a la altura de los hombres cultos con quienes por su ministerio ha de tratar, le será de no poca utilidad la lectura, y más aún el estudio, de una obra que le pondrá al corriente de las ideas y de los hechos de la ciencia actual.—R. PUIG-REFAGUT, S. J.

MAZZARELLA, PASQUALE: *Tra finito e infinito. Saggio sul pensiero di Carmelo Ottaviano* (Public. del'Ist. Univ. di Magistero di Catania. Ser. Filos., Saggi, n. 23).—Cedam, Case editrice dott. Antonio Milani (Padova, 1961) p. 159, cins. 17 x 25.

Es bien conocida la personalidad de Carmelo Ottaviano y, por tanto, con decir que Pasquale Mazzarella en esta obra intenta presentar en síntesis la filosofía de su maestro, ya está dicho lo fundamental sobre ella.

Se puede añadir que presenta esta síntesis con amor, pues Mazzarella es discípulo adicto de Ottaviano y en su presentación lo sigue sin desviarse en nada de él.

Ante todo expone la conocida obra de Ottaviano de crítica contra el idealismo; de ahí pasa a fundamentar la noción de individuo; sobre él la estructuración de las nociones de verdad, certeza, juicio, espacio, tiempo; crítica la concepción del devenir, tanto en Hegel como en Aristóteles; pero la radical finitud del individuo, incrustado en el espacio y tiempo, lo lleva con fuerza a Dios y a admitir la creación.

La filosofía de Ottaviano no puede llamarse filosofía tomista (aunque critique duramente el postkantismo, el materialismo, el monismo); tiene un estilo original. Personalmente me parece del todo infundada su crítica de la teoría aristotélica de la potencia-acto. No obstante esto no impide apreciar lo original de su pensamiento y el acierto de esta exposición resumida del mismo. J. ROIG GIRONELLA, S. J.

PIRRI, PIETRO, S. J.: *Pío IX e Vittorio Emanuele II del loro carteggio privato. III. La Questione romana, 1864-1870* (Miscell. Hist. Pontif., XXIV-XXV).—Pont. Univ. Gregor. (Roma, 1961) p. XII-336; 465, cms. 18 × 25.

Estos dos cuadernos de la acreditada colección «Miscellanea Historiae Pontificiae», publicada por la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma, son continuación de otros tres, publicados anteriormente por el P. Pietro Pirri, especialista en la historia interna de Italia en el siglo XIX. Como los tres anteriores, constituyen un excelente arsenal de documentos de primera mano para el conocimiento de la historia de la Iglesia en el período crítico de la formación de la nueva Italia y de la pérdida definitiva de los Estados Pontificios.

El volumen XXIV contiene el texto o exposición histórica, a manera de introducción del autor, y el XXV, la reproducción íntegra de los documentos, correspondientes a los años 1864-1870. Junto con los anteriores volúmenes, nos dan noticia exacta de la evolución de Italia, que terminó con la unidad de la Península, notando en toda esta evolución uno de los puntos más dignos de tenerse en cuenta, como es la desaparición violenta del poder milenario de los Papas. Por otra parte aparece claramente en toda esta documentación la transformación de un grupo de pequeños Estados católicos en un Estado único, regido por principios liberales. Ciertamente existen ya muchas obras fundamentales sobre este período de la historia de Italia; pero la documentación que aporta el P. Pirri significa un verdadero progreso, pues con ella se puede completar o rectificar diversos puntos de vista de aquella historia.

En el vol. XXIV se nos presenta una exposición amplia, basada en sólida documentación, sobre el desarrollo de los acontecimientos, en particular, la lucha entre la Santa Sede y el rey Victorio Manuel II. El último capítulo nos ofrece una magnífica descripción de la caída del poder temporal de los Papas, desde el comienzo de la guerra franco-prusiana hasta los acontecimientos del 20 de septiembre de 1870 y la cuestión de la Ciudad Leonina con la búsqueda de un asilo para el Papa después de la toma de Roma.

En la reproducción de los documentos contenidos en el vol. XXV, que suman en total 194, se siguen las normas establecidas. Encabeza, pues, cada uno de ellos la indicación de su autor y su destinatario, la fecha de su composición, el lugar donde se conserva y su calidad de autógrafo, copia u original. Algunas notas (más bien escasas) al pie de la página explican diversos puntos aludidos en los mismos documentos o que sirven para su mejor comprensión.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

ULLMANN, WALTER, LIT. D.: *Principles of Government and Politics in the Middle Ages*.—Methuen & Co. Ltd., 36 Essex Street (London, 1961) p. 320, cms. 15 × 22.

Expresamente dice el autor en el prólogo que su trabajo es, como tantas otras veces sucede, el resultado de diversas conferencias sobre algunos puntos,

que ha debido exponer como profesor de Historia Medieval en la Universidad de Cambridge. Como aparece en el título, el tema es de carácter amplio; pues se trata de establecer algunos principios sobre el gobierno y la política en la Edad Media.

Estos principios los centra el autor en los tres problemas sobre el Papa, el Rey y el Pueblo. El Papa era indudablemente el más elevado poder medieval. El autor expone en torno a este tema abundantes puntos de vista, después de dar al principio una idea de su importancia y notar las opuestas opiniones de los historiadores. Así, se trata del primado del Papa, del concepto sobre la Iglesia, del principio del orden jerárquico y otros puntos fundamentales. En segundo lugar presenta otra serie de temas sobre las relaciones del Papa con los príncipes seculares, que culmina en su poder de excomunión y deposición de los mismos. Finalmente presenta una nueva serie de puntos de vista sobre la oposición a la autoridad pontificia, en lo que se distingue de un modo especial el emperador Federico II.

La autoridad real es la segunda columna de la vida y de la sociedad medieval. Ante todo, expone el autor el concepto teocrático de la realeza, típico de la Edad Media, de donde se deduce el principio de que el príncipe no pertenece al pueblo, sino que forma un estado propio. Toda su idealización y grandeza aparece en los ritos de coronación. A continuación se presentan diversos temas sobre la limitación de la preeminencia real, como aparece, entre otras formas, en la elección y en las promesas exigidas en ella. En los dos siguientes apartados se estudian multitud de puntos particulares sobre la realeza feudal, primero en Inglaterra y luego en Francia, con sus características peculiares en cada uno de estos territorios.

En la tercera parte se trata del Pueblo. Ante todo, pues, se da noticia de las asociaciones características medievales, las comunidades o gremios, hermandades, etc., a lo que pertenecen también las sectas más o menos heretizantes. En segundo lugar, se desenvuelven multitud de interesantes temas que indican la transformación de estas asociaciones en el abuso del populismo, que sirve de base para los levantamientos o revoluciones del tipo de la campaña de Marsiglio de Padua. En el tercer apartado se exponen los principios sobre la soberanía del Pueblo, y en el cuarto, algunas derivaciones del populismo, como el conciliarismo.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

BIEZAIS, HARALDS: *Die Gottesgestalt der lettischen Volksreligion* («Acta Universitatis Upsalensis», Hist. Religionum, 1).—Universitetsbiblioteket (Upsala, Swden, 1961) p. 267, cms. 16 × 24,5.

Como expone el autor en la introducción, trátase en este trabajo sobre la historia de las Religiones en Letonia, de renovar los que anteriormente se habían iniciado ya en aquel territorio. Obligado el autor por la ocupación rusa de 1945 a emigrar al extranjero, quiere continuar su obra comenzada, en la que ya publicó otro estudio sobre «Las diosas principales de Letonia». En realidad podemos afirmar que el presente trabajo sobre la figura y esencia de Dios en la religión popular letona, es fundamental en el estudio de las Religiones de aquel territorio.

Ante todo, pues, se da una idea sobre la primitiva significación de la palabra *Dievs*. Su base es claramente indoeuropea, con lo que se comprende su semejanza con la raíz latina. Luego se exponen algunos motivos teológicos y romántico-nacionales para el conocimiento de la ciencia de Dios, la idea del Dios de la luz, la variedad de nombres de Dios y la existencia de otros dioses.

Esto supuesto, se describen las actividades o propiedades del Dios letón. El es el Dios del cielo, con lo cual se expone la concepción del cielo en la religión letona, la actividad de Dios en él y su descenso a la tierra. Asimismo se describe la economía de Dios en el cielo, Dios en su trabajo, así como

también en las grandes festividades, como su boda solemne y sus relaciones con sus familiares, en particular con su madre. Sigue luego una de las características más importantes del Dios letón, que son sus relaciones con la vida del campo. Así, se trata de sus actividades en la roturación de la tierra, en la siembra y en la recolección; en el cultivo de los animales, en sus relaciones con los vaqueros y los pastores nocturnos; finalmente su participación en las fiestas del campo, en particular las «fiestas nocturnas» y la solemnidad de San Juan.

En la última parte se proponen los rasgos característicos del Dios letón. El es el creador del universo y quien determina la suerte de todos los seres, pero, en particular, él es el creador y origen del destino del hombre. Son típicas sus relaciones con Laima, la diosa de la fortuna. Se ofrecen abundantes materiales del folklore letón sobre las funciones de Laima en la obra de la creación, si bien ella no es creadora, pero asiste a Dios en la creación. Por otro lado se pondera la actividad de Dios como fuente de bondad y de felicidad y, sobre todo, de la vida moral de los hombres. Finalmente se habla del culto tributado a Dios, de la oración, del juramento, del sacrificio y de las tradiciones rurales, como la que presenta a Dios como un agricultor.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

ESCRIBANO ALBERCA, IGNACIO: *Die Gewinnung theologischer Normen aus der Geschichte der Religion bei E. Troeltsch.* («Münch. Theol. Stud.», II, Syst. Abt., 21).—Max Hueber Verlag (München, 1961) p. XVI-200, cms. 16 x 24.

Este trabajo sobre uno de los hombres más significados de la historiografía alemana del siglo XIX, es obra de un eclesiástico español de la diócesis de Albacete, quien, alentado y apoyado por su obispo, Dr. Arturo Tabera y Araoz, tuvo ocasión de completar en la facultad teológica de Munich sus estudios teológicos y de ponerse en contacto con las diversas corrientes de la teología alemana. Sobre el valor y aceptación del trabajo, es prueba convincente el hecho, que la misma Facultad le concedió el honor de ser presentado como discurso inaugural del curso académico 1954-1955, y de publicarlo ahora en su acreditada colección de «Estudios teológicos Monacenses».

Trata el autor, como indica en el título del trabajo, de establecer algunas normas teológicas, tal como se deducen de la historia de las Religiones en el conocido historiador y teólogo evangélico, E. Troeltsch. Para ello, divide su trabajo en dos partes. En la primera, que designa como general, presenta a E. Troeltsch en la corriente de la filosofía y teología idealista del cristianismo, característica de la Alemania del siglo XIX, en la que destacan particularmente Schleiermacher y Ritschl. En la segunda, designada como especial, se expone el concepto (la gnosis) del cristianismo en E. Troeltsch.

En la primera parte se da, ante todo, una idea de la historia de la teología sistemática desde Schleiermacher hasta Troeltsch, y luego, en dos nutridos capítulos, se trata de las condiciones o hipótesis del método histórico-teológico en Troeltsch y sobre la historia de la especulación histórica con estos tres puntos fundamentales: cómo el método histórico-crítico en E. Troeltsch desemboca en la filosofía de la Religión; de aquí se deduce el programa de una filosofía de la Religión sobre una base histórica, y finalmente se concluye el programa de la filosofía de la Religión de E. Troeltsch como síntesis del concepto o gnosis del cristianismo.

En la segunda parte se desarrollan los puntos siguientes: las hipótesis teóricas y ateóricas de la filosofía de la Religión en Troeltsch; categorías fundamentales de la filosofía de la Religión; contraste realizado por Troeltsch entre el cristianismo histórico y las categorías de la filosofía de la Historia; comparación entre el concepto o gnosis del cristianismo de E. Troeltsch y la teología de la revelación.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

KÖNIG, FRANZ, CARD.: *Cristo y las religiones de la Tierra. Manual de Historia de la Religión* por 24 especialistas bajo la dirección del Dr. F. K., Cardenal Arzobispo de Viena. Trad. de la 2.^a ed. alemana por Ramón Valdés del Toro. 3 vols.—B.A.C. (Madrid, 1960, 1961) p. XVI-626; 729; 759.

Hay pocos libros católicos que den una visión de conjunto de las religiones. El dirigido por el Cardenal König, antiguo profesor de la Universidad de Salzburgo, ocupa un lugar destacado. Sobre otros como *Christus*, dirigido por el P. Huby, tiene la ventaja de su modernidad. 30 años en esta ciencia joven suponen una buena cantidad de nuevos conocimientos y de revisiones. Los nombres de los especialistas, que estudian cada una de las religiones, son una garantía del valor de la obra.

En líneas generales estos tomos están bajo la inspiración del P. Schmidt y su escuela. El método histórico-cultural nos lo expone su discípulo W. Koppers. El mismo trata de «El hombre más antiguo y su religión». Preceden unas consideraciones generales en torno al evolucionismo. Sigue el estudio de dos pueblos de cultura primitiva, los bhil de la India y los yamana de la Tierra de Fuego, investigados por el autor personalmente en varias expediciones. Advierte con razón Koppers que no se puede ni generalizar a todos los primitivos el caso de dos pueblos ni trasponer sin más a la prehistoria datos actuales por muy arcaicos que parezcan. Es una base demasiado estrecha. Falta interrogar a los restos prehistóricos. El trabajo de Schebesta sobre los primitivos tiene, como el de Koppers, el valor de lo personalmente investigado sobre el campo; pero también en éste lo personal ha estrechado la visión del problema. La exposición se reduce a los pigmeos africanos y asiáticos. D. J. Wölfel dedica un amplio estudio a las religiones de la Europa preindogermánica. Las ideas directrices del P. Schmidt están presentes en estos trabajos, pero es una pena que por el planteamiento demasiado particularista no hayan recogido gran parte de su herencia en el terreno de la etnología.

Los cuadros de las religiones de la Antigüedad en el tomo II son más definidos. A veces, como en los estudios de Prümm sobre griegos y helenismo, la erudición y visión del detalle prevalece sobre la síntesis. Igualmente se caracteriza por su erudición el artículo de Closs sobre los germanos. Nos presenta su religión a través de las diversas etapas de su estudio y las discusiones de los historiadores. Es de particular interés la idea que aparece repetidas veces, convergiendo hacia el origen de estas religiones politeístas: la fe en un Ser Supremo pertenece a los estratos más antiguos de estos pueblos. Esto concuerda con los datos de la etnología e incluso se puede aventurar un enlace con ellos. Es una visión evolutiva, pero libre del evolucionismo de esquemas apriorísticos. En este conjunto desentona el trabajo de N. Schneider, «La religión de los sumerios y acadios». Según el autor, en estos pueblos es imposible remontarse a la forma anterior al politeísmo; hasta tal punto éste es consustancial a su religión. Sólo los especialistas podrán apreciar la justeza de estos juicios, pero en el mismo modo de formularlos parecen faltos de sentido histórico. Compárese con el reciente artículo de M. Lambert (*Revue d'histoire des Religions* 157 (1960) 1-19), que muestra cómo en el fondo del politeísmo de los sumerios existe una monolatría.

El título de la obra expresaría más exactamente el contenido, si fuera «Las religiones de la tierra y Cristo». En el t. III, después del Islam y las religiones de la India, China y Japón, viene como corona de la obra el Cristianismo. Los trabajos de Schildenberger, Bonsirven, Bardy y Casper sobre el Antiguo Testamento, Judaísmo en tiempo de Cristo, religión de Jesús y Cristiandad Oriental, respectivamente, tienen por sí mismo un gran interés. Pero en el contexto de la pluralidad de religiones presenta, además, la importante cuestión de la singularidad del Cristianismo. Esta, que sigue siendo escándalo para muchos, como por ejemplo, Toynbee, la trata para terminar el mismo Cardenal Kö-

nig. Es un estudio luminoso, pero demasiado sucinto para que pueda recoger el fruto de todas las páginas precedentes.

La traducción es una obra no carente de dificultades. Es fiel al original y generalmente también a nuestra lengua. Pero la traducción de algunos tecnicismos puede originar confusión. Creo, por ejemplo, que no se debe llamar «recolectores» a los que poseen la cultura de tipo más primitiva, porque «recolección» es una faena agrícola desconocida por ellos; habría que llamarlos simplemente «colectores». «Wildbeuterwirtschaft» no es «economía de depredación» (I, p. 591), porque no dice idea de violencia: «Primitivo» es traducción, unas veces, del prefijo «Ur», que lleva la idea de origen, y otras del adjetivo «primitiv», de significado meramente tipológico; conviene distinguir bien estas dos ideas porque hay implicada en ellas una importante cuestión de método. En vez de «dios del tiempo» (II, p. 15), debe decir «dios de la tormenta». Preferiríamos escribir «Dios Supremo», «Ser Supremo», «Dios Uno» con mayúscula, para indicar que no se trata de una denominación genérica, como en el caso de los «dioses» del politeísmo, sino de una designación propia del Ser Transcendente, más o menos perfectamente conocido. En la transcripción de los nombres griegos con frecuencia conserva a la letra alemana («Aphaia», «Eileithyia» (II, p. 12). «Lykaion» (II, p. 16)..., contra el uso español. Finalmente convendría que hubiera incorporado al texto todos los «addenda» de la edición alemana.

Obras como ésta, aunque tienen poco de estudio comparado, dan abundante material para ellos. Un índice de materias como el de la edición alemana nos permite encontrar los conceptos que queremos comparar. Por esto es de lamentar que la traducción española, que tiene otros índices menos importantes, haya omitido precisamente éste de materias.

En cuanto a la presentación, la B. A. C. ha conseguido darnos, como sabe hacerlo, en poco volumen mucha materia; esta vez demasiado a costa de la densidad tipográfica. También hubiera ayudado a la lectura (no siempre fácil) el subrayar tipográficamente, como hace la edición alemana, las ideas principales de los párrafos.

La riqueza de contenido de la obra no hemos podido ni intentar reflejarla. En conjunto, aun con algunos defectos apuntados, es sumamente útil y recomendable. Sea bienvenida tu traducción, que no podemos decir que venga a llenar un hueco, sino que viene a situarse en medio de un vacío casi absoluto, por lo que se refiere a publicaciones sobre historia de las Religiones en lengua castellana.—E. BARÓN, S. I.

VOLBACH, W. F.-HIRMER, M.: *Frühchristlicher Kunst. Die Kunst der Spätantike in West- und Ostrom.*—Hirmer Verlag (München, 1958) p. 96 y 258 láms., cms. 31 x 24.

RICE, D. T.-HIRMER, M.: *Kunst aus Byzanz.*—Hirmer Verlag (München, 1959) p. 92 y 240 láms., cms. 31 x 24.

Solamente el número y la calidad de las reproducciones fotográficas reunidas en estos volúmenes, los hacen ya dignos de especial aprecio y los convierten, sin más, en instrumento precioso de trabajo para históricos del arte, iconólogos y artistas. Cualquien simple aficionado al arte se recreará ojeando los 290 reproducciones en blanco y negro y las 40 en color del primer volumen, o las 248 y 44 del segundo. Para el estudioso es un tesoro esta escogida selección de fotografías, técnicamente impecables en su mayoría; entre los dos volúmenes suman un total de 621 reproducciones, descontadas las 10 u 11 que se repiten exactamente iguales en ambas publicaciones.

El Prof. Max Hirmer es un consumado artista de la fotografía, y su propia Editorial ha conseguido una fidelidad extraordinaria en la reproducción tipográfica. Algunas ampliaciones de objetos pequeños y algunos detalles de mosaicos, pinturas, ornamentos arquitectónicos, etc., son documentos gráficos

extraordinariamente bien logrados, de los que cabe preguntarse si es posible mayor perfección. Pero lo que es más de apreciar aún en estas dos obras es el inteligente criterio de selección que se ha seguido para ofrecer no una mera aglomeración de objetos de arte, sino una verdadera síntesis de todo el desarrollo artístico de la época considerada.

El volumen dedicado al Arte Paleocristiano —Frühchristliche Kunst— nos da una visión de conjunto de todas las manifestaciones del primer arte cristiano, en todas las regiones, en cuanto es posible, desde los comienzos hasta los VII-VIII. A las láminas precede un estudio del desarrollo histórico del arte paleocristiano, del que es autor el conocido especialista W. F. Volbach. A él se debe también la última parte del libro, la explicación de cada una de las láminas, en la que se incluye una escogida bibliografía para cada objeto o monumento.

Las láminas, lo mismo en este primer volumen que en el siguiente, van distribuidas fundamentalmente por orden cronológico, de manera que para cada época se colocan sucesivamente los principales representantes de los diversos artes mayores y menores. Es ésta una disposición conveniente, que tiene solamente la dificultad de no permitir una fácil consulta de todas las láminas de un mismo arte; este defecto se hubiera podido eliminar con unos buenos índices, que desgraciadamente no se han incluido. En este primer volumen era muy conveniente, como en realidad se ha hecho, que junto a los objetos de arte cristianos se reprodujesen también otros objetos de arte contemporáneos, no cristianos, ya que se trata de un mismo patrimonio artístico que difícilmente se puede dividir en el estudio. Un acierto también ha sido el dedicar especial atención a los retratos en estatuas (láms. 16-25; 48-71) y monedas (láms. 21 y 52) y la manera orgánica de tratar los principales monumentos arquitectónicos de Tesalónica, Roma, Milán, Ravena, Constantinopla y Venecia, ofreciendo una visión de su arquitectura y al mismo tiempo de sus elementos ornamentales, de sus mosaicos y de sus pinturas (véanse las láminas 122-173 y 184-215). Al importante Mausoleo de Constantina, de Roma, se dedican 8 magníficas fotografías (láms. 29-35); la Lipsanoteca de Brescia se reproduce en conjunto y en toda y cada una de sus partes (láms. 85-89); lo mismo se hace con el relicario de plata de San Názaro de Milán (láms. 110-115) y con la cátedra de marfil de Maximiano, de Ravena (láms. 226-235). Son también dignos de especial mención los conjuntos de artes menores, la selección y estudio de los marfiles, en los que W. F. Volbach es maestro, las numerosas láminas dedicadas a Santa Sofía de Constantinopla, el amplio repertorio de Ravena, etc.

Otros muchos particulares se podrían alabar en este primer volumen; pero por desgracia no podemos detenernos más en él. En cuanto al estudio y explicación de las láminas, creo que debe decirse que aparece desde un principio la labor acertada y erudita de un reconocido museólogo, como es W. F. Volbach; por eso no deben extrañar tampoco algunos pequeños defectos que se han escapado en algunas afirmaciones u omisiones. Entre estas últimas, por ejemplo, en la página 42, en la que se da la principal bibliografía, se olvida la gran obra de R. Garrucci; en la página 44, al explicar las láminas 7-10, dice el autor que la investigación moderna sobre las catacumbas romanas comienza con J. Wilpert, sin mencionar a G. B. de Rossi. Se encuentran a veces algunos errores de interpretación, como, por ejemplo, en la explicación de la lámina 12, izquierda (pág. 48), donde se habla de Moisés en vez de San Pedro; en la explicación de la lámina 88 (pág. 61) se interpreta como «lucha con Goliat» una de las tres escenas del friso inferior del lado derecho de la Lipsanoteca de Brescia, cuando en realidad son tres escenas de Jacob (la «lucha con Goliat» se encuentra en cambio en el friso superior del lado izquierdo); en la explicación de la lámina 121, derecha (pág. 67), se dice «Gesetzesübergabe» a lo que es entrega de las llaves, no de la ley (parte no visible en la

fotografía). Pero éstas son todas pequeñeces de poca importancia en medio de una obra como ésta de extraordinario valor.

El segundo volumen, *Kunst aus Byzanz*, se propone dar también una visión de conjunto de todas las manifestaciones de arte que nacieron en Constantinopla, desde su fundación hasta su caída definitiva en el siglo xv. Es un precioso complemento y continuación del volumen precedente. Constantinopla fue un centro de excepcional importancia en el campo del arte cristiano, sobre todo desde la época de Justiniano hasta el siglo xiii. El especialista encargado esta vez de organizar, explicar e introducir en el estudio del arte constantinopolitano es el conocido profesor de la Universidad de Edimburgo, David Talbot Rice. Su síntesis introductoria, muy breve —24 páginas—, es también muy clara y nos permite seguir la evolución del arte bizantino con facilidad, aunque sin simplificaciones demasiado gratuitas. La misma materia tratada se prestaba más a la unidad y a la síntesis que la del volumen anterior; pero el autor ha sabido además escoger y ordenar con maestría el abundante material, que también aquí —no hay que decirlo— se nos presenta en reproducciones perfectas.

Es posible que al publicarse el primer volumen, no se pensase aún en una serie continuada; y eso quizá explique una cierta falta de total acoplamiento que se nota entre los dos tomos publicados. Si se tienen en cuenta los dos, como partes de una serie, hay que lamentar que en el de D. Talbot Rice no se dé una parte más extensa a las láminas correspondientes a la época de Justiniano, y en particular a Santa Sofía de Constantinopla, a cuya arquitectura sólo se dedican cuatro fotografías (láms. 54-57), mientras que en el volumen de W. F. Volbach cuenta con dieciséis (láms. 191-205). En cambio, en este primer volumen de Volbach se podría haber dedicado más espacio a los sarcófagos (al menos algún representante típico más de los de época constantiniana, alguno que otro de los sarcófagos estrigilados, algún ejemplar de Arlés y de Gerona o Tarragona...) y a alguno de los monumentos romanos omitidos, como San Cosme y Damián, algunas importantes pinturas de las catacumbas, algún ejemplo de lámpara de barro cocido, etc. Una mayor coordinación hubiera podido evitar, por ejemplo, que ambos volúmenes nos den una misma página del *Codex Purpureus de Rossano* (lám. 240 de Volbach, en blanco y negro, y lám. III, en color, de Talbot Rice). Pero en este aspecto es justo hacer notar en primer lugar que una cierta interferencia era inevitable, y, en segundo lugar, que con frecuencia las reproducciones del mismo objeto o monumento se complementan felizmente en uno y otro volumen, como es el caso en las láminas dedicadas al obelisco de Teodosio (láms. 54 y 55; 5), a la iglesia de San Sergio y Baco (láms. 186-190; 50-51), a Santa Sofía (láminas 191-205; 54-57, a excepción de 196; 57, que es la misma), en las demás láminas del citado *Codex Purpureus de Rossano* (láms. 238, 239, 241; II-III) y en las sedas (láms. 256, 258; 78, 79).

Como conclusión, hemos de congratularnos con la Editorial Hirmer, de Munich, por esta gran aportación a la historia del arte cristiano, que esperamos ver ampliada y continuada en ulteriores publicaciones correspondientes a los siglos siguientes. Ojalá que algún día pudiésemos ver una edición española de estos dos volúmenes que acabamos de comentar, para que se extendiese así el conocimiento de estas grandes obras de arte por todos los pueblos de habla castellana.—M. SOTOMAYOR, S. J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

CHARMOT, FRANCISCO, S. I.: *La Oración, intercambio de amor*.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1960) p. 296, cms. 12 × 16,5.

El inagotable tema de la oración ha encontrado en el P. Charmot un expositor profundo y lleno de unción. Tratar de la oración no tanto a partir del hombre cuanto a partir de Dios, parece ser el pensamiento capital y el enfoque nuevo de este libro. Dos son sus partes: en la primera, se mira la oración en su relación con las tres Divinas Personas y se declara qué es oración, el amor trinitario, las actitudes del alma en su trato con Dios, la santidad por medio de la oración y el nexo entre oración y apostolado. En la segunda se nos da el método —un método— para ese «intercambio de amor», que va desde la preparación hasta la unión mística, pasando por la oración de pura voluntad, la vocal, la discursiva, la afectiva, la de unión, la extraordinaria, para culminar en Jesucristo y su Corazón sacerdotal. Muy fecunda ha sido la labor de formación espiritual que el P. Charmot se ha impuesto a través de su ya larga vida de escritor. Muchos de sus libros han sido concebidos y redactados en aquella recoleta Casa La Colombière, de Paray-le-Monial. Entre ellos figura el que nos ofrece ahora la benemérita Editorial bilbaína. En él encontramos la claridad, la piedad y la unción comunicativa que distingue toda la producción del conocido autor, pero que nos parecen brillar por singular manera en *La Oración, intercambio de amor*.—FRANCISCO SEGURA, S. J.

MOROZZI, ELIO: *Il Governo Pastorale Secondo S. Antonino di Firenze*.—Ed. Presbyterium (Padova-Roma-Napoli, 1960) p. 154, cms. 12,5 × 18.

Con ocasión del quinto centenario de la muerte de S. Antonino, O. P., el autor ha querido contribuir con este estudio al homenaje que le han tributado otros autores. A primera vista parece un modesto trabajo monográfico, pero en realidad es algo más: una perfecta síntesis de la doctrina «moral» del Santo Obispo de Florencia. Revivimos aquella época en que la teología, la moral, la pastoral, la liturgia, no tenían los límites definidos de hoy. Por esto es interesante ver este conjunto jurídico, moral y pastoral como brotando de una misma fuente: el gobierno espiritual del Santo Obispo, figura de primera magnitud. Bajo el título «El Gobierno Pastoral», el sacerdote dinámicamente concebido queda concretado en tres coordenadas, que son los tres capítulos del librito: «Sacer dux», «sacra docens» y «sacra dans». Un cuaderno donde los sacerdotes que tienen cura de almas o están al cuidado de la formación de los seminaristas encontrarán resumida materia abundante, apta y provechósima para examinar el espíritu y la práctica de su ministerio pastoral.—G. MA-TEU, S. I.

FORNELLI, J.: *El Evangelio de las fiestas. Breves explicaciones evangélicas para la misa de los niños* (traducción de Pío Bosch Vilá, Pbro).—E.L.E.S.A. (Barcelona, 1960) p. 354, cms. 11,5 × 18,5.

No se da aquí al principio de cada explicación la versión del texto del Evangelio, ni tal vez hacía falta dado el auditorio de adolescentes a que va

dirigido. Se contenta con un breve resumen o explicación. Estas breves explicaciones evangélicas aparecieron por primera vez en la revista mensual italiana «*Ministerium Verbi*», que edita en Rovigo la Casa Editorial «*Instituto Padano de Artes Gráficas*». Como escasean tales explicaciones para los niños, parece tuvieron mucha aceptación, dado lo acomodadas que están al auditorio con tanta profusión de ejemplos. Siguen el año eclesiástico, comenzando en el Adviento y terminando en el último domingo después de Pentecostés. Además se ha tenido el acierto de exponer también la explicación del Evangelio de las fiestas principales. No nos place que aun a los niños se les hable en la dominica segunda de Adviento de cuatro mil años transcurridos entre Adán y la venida de Cristo, ni que a los Magos se obsequie con el título de Reyes, etcétera.; pero no puede negarse el acierto del autor en acomodar su exposición al alcance de los niños.—M. QUERA, S. I.

GIR, ILDE: *El libro de la recién casada. Normas para la dicha en el hogar.*

2.ª ed. Ilustraciones de la autora.—Edit. Balmes, Durán y Bas, 11 (Barcelona, 1960) p. 249, cms. 14 × 21.

Es, entre los que conocemos, uno de los mejores libros para regalo de boda. La misma presentación artística convida a ello. Con acierto y finura femenina, la autora va exponiendo a la recién casada, aun en la amenidad de la historieta, sus consejos, sobre su modo de portarse desde los primeros días del casamiento en el trato con su marido, en su viaje de bodas, en el embellecimiento propio y de la casa, en el trato con sus amistades, con los familiares y la servidumbre, en el arreglo de la casa, en la disposición de la misma y todas sus partes, en el preparar las comidas, en el adorno de muebles y flores, en el botiquín doméstico, en las visitas, en la conducta con el recién nacido que el Señor les conceda. No faltan sus toques de piedad, y aun se menciona la entronización del Sagrado Corazón en aquel modelo de casa en que todo convida a la felicidad, sin olvidar el comportamiento en los momentos difíciles de la enfermedad.—M. Q.

DANTEC, FRANCOIS, PBRO.: *Noviazgo cristiano.*—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1960) p. 246, cms. 12 × 16,5.

Es ésta la versión de la 4.ª edición francesa de esta obra del profesor del Seminario Mayor de Quimper, unánimemente elogiada en Francia como una de las más recomendables por su solidez, claridad y discreción, entre las publicadas estos últimos años.

Después de un capítulo preliminar sobre el sentido del noviazgo, el autor expone su plan a desarrollar en tres partes. La primera recordará el ideal cristiano del matrimonio. La segunda será dedicada al problema de la elección de consorte. La tercera tratará de la actitud cristiana en el noviazgo. Todo ello va entrelazado con frecuentes citas de las enseñanzas de Pío XI y Pío XII.

Termina la obra con tres apéndices no menos útiles y luminosos de doctrina. En el primero expone la superioridad de la vocación religiosa sobre el matrimonio; en el segundo, después de rechazar tanta literatura sexual excesiva y aun a veces errónea sobre el matrimonio, traza las reglas para una educación sexual; finalmente, en el tercero, propone las sugerencias para ejercicios espirituales prematrimoniales. No podemos menos de recomendar una obra destinada a producir tan fructíferos resultados.—M. Q.

ARCUSA, EDUARDO, S. I.: *Católicos, pero...*—Edit. Balmes (Barcelona, 1960) p. 287, cms. 12 × 17.

— *Eternas preguntas*.—Edit. Balmes (Barcelona, 1960) p. 222, cms. 12 × 17.

El P. Arcusa, misionero incansable de Bolivia, que ha recorrido toda la América de Norte a Sur en innumerables conferencias y Ejercicios Espirituales para toda clase de personas, vino una larga temporada a España, en sus campañas por hacer oír, a toda clase de públicos, la divina palabra. Se le ha insistido en que publique sus conferencias, pero probablemente ni las tiene escritas en la forma en que las pronuncia. Ultimamente se le ha insistido en que las publicara en forma de esquemas y notas, que deben ser los guiones que lleva para sus conferencias.

Esto es lo que nos ofrece en estas conferencias apologeticas, que tienen también algo de materia de Ejercicios Espirituales. Son una continua conversación con el público, algo de notas y documentos, algunos bastante largos, como cartas enteras, y numerosos ejemplos, fruto de sus diversas lecturas y de su erudición. Tiene conferencias para hombres y también para señoras y señoritas. Desde la cátedra del famoso Price de Barcelona lanzó sus conferencias que fueron radiadas en la Misión de Barcelona de 1950. Su tendencia es apologetica. Convencer a las gentes que poco a poco se han ido alejando de Dios. Quiera Dios que estos libros lleguen a manos de tantos descreídos, que han resistido a todos los toques de la gracia.—M. Q.

TORRES, ISMAEL, C. M. F.: *El Corazón de María en los misterios del Rosario*.—Ed. Cocala (Madrid, 1961) p. 113, cms. 12 × 17.

Los «Cuadernos Cordimarianos» sobre el Corazón de María, comenzaron a publicar hace tiempo una sección con el título: *El Corazón de María en los misterios del Rosario*, presentando el tema desde distintos puntos de vista. El P. Torres en este opúsculo divide la meditación de cada misterio en tres como puntos, y en cada uno de ellos figura un texto de la Escritura, el cual no precede, sino que sigue propiamente a la consideración. Ya dicen que de gustos no hay nada escrito. Algunos quizá preferirían que fuese lo contrario: que el texto precediera a la consideración.

No puede negarse que los textos están bien escogidos, y las consideraciones son devotas y acertadas. Acaban de dar realce al libro los grabados muy bien escogidos. Tuvimos el gusto de meditar en los misterios del Rosario con este librito y creemos nos fue provechoso.—M. Q.

El arte de ser feliz y hacer feliz a los demás, por el autor del *Método para educar la infancia en la piedad*. Trad. del francés por una Religiosa Agustina del Convento del Beato Orozco de Madrid. 10.^a ed.—Gregorio del Amo, S. L., La Paz, 4 (Madrid, 1960) p. 80, cms. 11,5 × 8.

El autor de este opúsculo se propone, como dice en el prólogo, «explicar lo que es necesario hacer para poseer en la tierra la mayor felicidad posible, anticipándonos las alegrías sin fin de la otra vida». ¿Lo consigue? El que esté ya en la décima edición lo hace presumir. Va exponiendo una serie de recetas cortas, hasta 59, después de las cuales sigue un pensamiento de una persona distinguida, generalmente el santo Cura de Ars, aunque a veces es de algún Santo Padre o persona docta. Muy acertadamente dice el autor al fin del libro que convendría que el lector anotase aquellos pensamientos que más le han impresionado, para que puedan procurar a su alma algún alivio en los momentos de tristeza, de inquietud o de disgusto moral. Es un libro de bolsillo, que muy bien podría ser un fiel compañero en los viajes.—M. Q.

Libros recibidos¹

* De sus AUTORES:

- BLANDINO, G., S. J.: *Deux hypothèses sur l'origine de l'homme. Observations théologiques et scientifiques*. Relazione tenuta il 7 luglio 1962 nell'Istituto di Paleontologia Umana dell'Università di Ferrara.—Firenze, p. 16. Pro manuscripto.
- VANDENBERGHE, BRUNO H., O. P.: *Nos Pères dans la foi*. (Col. «Etudes religieuses», n. 758).—La pensée catholique (Bruxelles, 1962) 179.
- PIQUER Y JOVER, JOSÉ JUAN: *Vigencia actual y perenne del Santo Rosario. Tres maneras de rezarlo con devoción comentadas por un seglar*. Separata de «Teología espiritual» 6 (enero-abril, 1962) 97-131.
- PIQUER I JOVER, JOSEP JOAN: *Tipus i tendències de treball dels menors delinqüents de Barcelona. Resultats d'una enquesta*. Extret de la «Miscel·lània Fontseré».—Ed. Gustau Gili, S. A. (1961) 335-56.
- POCH, JOSÉ, SCH. P.: *D. Gaspar Juan de la Figuera, Obispo y Visitador. Sus relaciones con San José de Calasanz*: «Analecta Calasanzia» 8 (1962) 353-463 + 16 láms.
- MOLINARI, PAOLO, S. I.: *I santi e il loro culto*. Con una Prefazione di Sua Em. il Card. Arcadio Larraona. («Collectanea spirituala», 9).—Università Gregoriana (Roma, 1962) 204.
- CRISCI, GENEROSO, MONS.-CAMPAGNA, ANGELO, CAN.: *Salerno Sacra. Ricerche storiche*.—Edizioni della curia arcivescovile (Salerno, 1962) 607.
- KEMMEREN, CLAUDIANUS, O. F. M.: *Ecclesia et jus. Analysis critica operum Josephi Klein*. (Studia Antoniana cura Pontificii Athenaei Antoniani edita, 20).—Pont. Aten. Antonianum (Romae, 1963) XVI-138.
- ELORRIAGA, GABRIEL: *Dinámica familiar española*.—Edic. de la Secretaría permanente de los Congresos de la familia española (Madrid, 1963) 99.
- CARRO, VENANCIO DIEGO, O. P.: *España en América... sin leyendas*.—Librería OPE (Madrid, 1963) 259.
- *La «Communitas Orbis» y las rutas del derecho internacional según Francisco de Vitoria*.—Revista «Estudios Filosóficos» de los PP. Dominicos de las Caldas de Besaya (Santander, 1962) 143.

¹ De los libros espontáneamente enviados a la redacción solamente prometemos hacer recensión de aquellos que juzgamos estar comprendidos dentro del fin específico de nuestra revista.

- * De EDIC. FAX, Zurbano, 80, Apart. 8.001, Madrid:
- ARMENDÁRIZ, LUIS M.^a, S. I.: *El nuevo Moisés. Dinámica cristocéntrica en la teología de Cirilo de Alejandría.* (Estudios Onienses, ser. III, v. V).—Facultad de Teología del Colegio Máximo, S. I., de Oña (Madrid, 1962) XVII-257.
- EGUREN, JUAN A., S. I.: *La Encíclica de S. S. Pío XII «Mediator Dei» sobre la Sagrada liturgia*, con introducción y comentarios. (Biblioteca de Espiritualidad).—Edit. Razón y Fe, S. A. (Madrid, 1962) 271.
- * De la EDIT. CATOLICA, Mateo Inurria, 15, Madrid (16):
- Biblia comentada.* Texto de la Nacar-Colunga. IV *Libros Sapienciales*, por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P., y GABRIEL PÉREZ RODRÍGUEZ, Pbro.—B.A.C. (Madrid, 1962) VIII-1.305.
- JERÓNIMO, SAN: *Cartas.* Edición bilingüe, 2 tomos. Introd., vers. y notas por DANIEL RUIZ BUENO.—B.A.C. (Madrid, 1962) 820, 874.
- ROYO MARÍN, ANTONIO, O. P.: *Dios y su obra.*—B.A.C. (Madrid, 1963) IX-659.
- MELCHOR CANO, DOMINGO DE SOTO, JUAN DE LA CRUZ, O. P.: *Tratados Espirituales. La victoria de sí mismo. Tratado del amor de Dios. Diálogo sobre la necesidad y provecho de la oración vocal.* Estudio preliminar y edición preparada por VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.—B. A. C. (Madrid, 1962) XV-518.
- Comentarios al Código de Derecho Canónico. Con el texto legal latino y castellano. I. Cánones 1-681*, por MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., ARTURO ALONSO LOBO, O. P., y SABINO ALONSO MORÁN, O. P.—B.A.C. (Madrid, 1963) XXIV-964.
- * De la F.E.R.E., Claudio Coello, 32, Madrid:
- Centros de enseñanza superior, 1961, 2 t.* (Madrid, 1962) 607, 361.
- * De EDIT. EL PERPETUO SOCORRO, Covarrubias, 19, Madrid:
- FERNÁNDEZ, ROGELIO M.^a, C. SS. R.: *Misalito de la vida interior.*—(Madrid, 1962) 639.
- SANTOS-CID-ELIZARI, C. SS. R.: *Otros Cristos. Ritual de las ordenaciones.* (Col. «Aguas Vivas», 6).—(Madrid, 1962) 115.
- ELIZARI, JAVIER, C. SS. R.: *La oración litúrgica del seglar.* (Col. «Aguas vivas», 9).—(Madrid, 1962) 105.
- CARRASCOSA, FRANCISCO M., C. SS. R.: *Matrimonio, gran sacramento.* (Colección «Aguas vivas», 7).—(Madrid, 1962) 96.
- MILLER, DONALD F., C. SS. R.: *Marido y mujer acusan.* (Col. «Dos en uno», 3). Trad. del inglés por Pedro R. Santidrián, C. SS. R.—(Madrid, 1962) 82.
- *Marido y mujer frente a frente.* (Col. «Dos en uno», 4). Vers. por el mismo.—(Madrid, 1962) 72.
- *Para marido y mujer solamente.* (Col. «Dos en uno», 5). Vers. del mismo. (Madrid, 1962) 86.
- *Padres... ¿y vuestros hijos?* (Col. «Dos en uno», 6).—(Madrid, 1962) 75.
- BECQUÉ, LUIS, C. SS. R.: *Te quiero... Los tres matrimonios. Para novios y jóvenes.* (Col. «Dos en uno», 1).

- SAUGE, GEORGES: *¿aque mate al comunismo*. Trad. del francés por Miguel R. del Palacio, C. SS. R.—(Madrid, 1962) 264.
- * De ED. COCULSA, Victor Pradera, 65, Madrid:
- PEINADOR, MÁXIMO, C. M. F.: *Los temas de la mariología bíblica* (Col. Sacra doctrina, 2).—(Madrid, 1963) 222.
- * De la EDIT. SAL TERRAE, Guevara, 20. Apart. 77. Santander:
- FORD, JOHN C.-KELLY, GERALD, S. J.: *Problemas de Teología moral contemporánea*, t. I, *Teología Moral Fundamental*. Trad. de la 5.^a ed. inglesa por José L. López, S. J.—(Santander, 1962) 334.
- * De la EDIT. HERDER, Provenza, 388, Barcelona (13):
- GÖRRES, ALBERT: *Métodos y experiencias del psicoanálisis*. Vers. del alemán de Alejandro Ros.—(Barcelona, 1963) 301.
- PROVERA, PAOLO, C. M.: *El retiro mensual*. Vers. del italiano por Fernando Gutiérrez.—(Barcelona, 1963) 477.
- BONIFACI, C. F.: *Kierkegaard y el amor*. Prólogo de Joaquín Carreras y Artau. (Barcelona, 1963) 293.
- Pequeña Biblioteca Herder*, nn. 26, 27, 28, 32, 33 y 34:
- CORNELIO FABRO, C. P. S.: *El problema de Dios*. Trad. del italiano por Joaquín Blázquez.
- DAMIÁN VAN DEN EYNDE, O. F. M.: *Tradición y magisterio*. Vers. del italiano de J. Blázquez.
- JUAN DANÍELOU, S. I.: *El cristiano y el mundo moderno*. Vers. del francés de Jesús Domínguez Bordona.
- SALVADOR REGUÁN: *Introducción a la teología*. Prólogo de N. Jubany, Pbro.
- EUSEBIO COLOMER, S. I.: *Hombre e historia*.
- OTTO KARRER: *Sucesión apostólica y primado*. Vers. del italiano por J. Blázquez, Pbro.—(Barcelona, 1963) 108, 55, 70, 120, 159, 83.
- * De la EDIT. CIENTIFICO-MEDICA, Juan Flors, Vía Layetana, 53, 3.º, Barcelona:
- APECECHEA PERURENA, JUAN Pbro.: *Fundamentos bíblicos de la Acción Pastoral*. I. *Antiguo Testamento*. (Col. de Lecciones de Pastoral, 2).—(Barcelona, 1963) XV-148.
- La potestad de la Iglesia. (Análisis de su aspecto jurídico)*. *Trabajos de la VII Semana de Derecho Canónico*.—C. S. de I. C., Inst. «San Raimundo de Peñafort» (Barcelona, 1960) XVI-526.
- * De ATHENAS EDICIONES, San Francisco, 5, Cartagena:
- COLAO, ALBERTO: *Los profetas menores. El libro de Daniel*.—(Cartagena, 1961) 103.
- HESSEN, JOHANNES: *La filosofía de San Agustín*. Trad. del alemán por Antonio Guillaumón.—(Cartagena, 1962) 103.
- * De la COMIS. EJECUT. del C.E.N. de Z. Plaza de la Seo, 6, Zaragoza: *Memoria del V Congreso Eucarístico nacional, 18 al 24 de septiembre de 1961 en Zaragoza. Sanctum Sacrificium. La Misa en la Biblia, la Teología, la*

- Historia y la Liturgia. Colección de estudios sobre el Santo Sacrificio, leídos en las jornadas del V Congreso Eucarístico Nacional de Zaragoza, 2 t.*—Editorial Edelac (Zaragoza, 1962) 392 con numerosos grabados y 347.
- * De ADIT. XAVIER MAPPUS, 52, avenue Foch, Le Puy, Francia:
 HAYEK, MICHEL: *Le chemin du désert. Le père Charbel, moine d'Orient, 1828-1898*, 2.º ed.—(Le Puy, 1962) 189.
 RICHARD, LOUIS, P. S. S. († 1956): *Dieu est amour*. (Bibliothèque de la Faculté catholique de Lyon, 6).—(Le Puy, 1962) 215.
- * De LES EDIT. DU CERF, 29, Boulevard de la Tour-Maubourg, Paris:
 LARCHER, C., O. P.: *L'Actualité chrétienne de l'Ancien Testament d'après le Nouveau Testament*. (Lectio divina, 34).—(Paris, 1962) 533.
 RENAUD, BERNARD: *Je suis un Dieu jaloux. Étude d'un thème biblique*. (Lectio divina, 36).—(Paris, 1963) 159.
 BESNARD, A.-M., O. P.: *Le mystère du nom. Quiconque invoquera le nom du Seigneur sera sauvé, Joël 3, 5*. (Lectio divina, 35).—(Paris, 1962) 198.
 GORCE, D.: *Vie de Sainte Mélatine*. Texte grec, introduction, trad. et notes. (Sources chrétiennes, 90).—(Paris, 1962) 308.
 PHILON D'ALEXANDRIE: *Les oeuvres, 7-8, De gigantibus. Quod Deus sit immutabilis*. Intr. tradct. et notes par A. Mosès.—(Paris, 1963) 153.
- * De EDIT. DE L'ORANTE, Rue Oudinot, 23, Paris:
 CAMELOT, P.-TH., O. P.: *Ephèse et Chalcédoine*. (Histoire des Conciles oecuméniques, 2).—(Paris, 1962) 257.
- * De P. LETHIELLEUX EDIT., 10, rue Cassette, Paris:
 TONQUÉDEC, JOSEPH DE, S. J.: *La philosophie de la nature*. Deuxième partie: *La nature vivante et connaissante*. (Les Principes de la Philosophie Thomiste, II).—(Paris, 1962) 124.
- * De DESCLÉE ET Cie. EDIT., Tournai (Belgique):
 CONGAR, Y. M. J., O. P.: *La foi et la théologie. Le mystère chrétien. Théologie Dogmatique*.—(Tournai, 1962) XVI-281.
 CARDINALE, IGINO, MGR.: *Le Sainte-Siège et la diplomatie. Aperçu historique, juridique et pratique de la diplomatie pontificale*. (Tournai, 1962) 343.
- * De EDIT. DESCLÉE DE BROUWER, 23, quai au Bois, Bruges:
 ROBERT, JEAN-DOMINIQUE, O. P.: *Approche contemporaine d'une affirmation de Dieu. Essai sur le fondement ultime de l'acte scientifique*. (Museum Lessianum, sect. philosophique, 10).—(Bruges, 1962) 250.
- * De la ABBAYE ST. PIERRE-SOLESMES (Sarthe), Francia:
Enseñanza pontificias, 4 y 5. *La Iglesia*, 2 vols. Presentación e índices por los monjes de Solesmes. Trad. al español bajo la dirección de los monjes benedictinos de Buenos Aires. *Textos pontificios*, 2 t.—Edic. Paulinas (Buenos Aires, 1961) 659 y 1.101 + [121].
- * De SOCIETA EDIT. VITA E PENSIERO, Piazza S. Ambrogio, 9, Milano:

- BARSOZZI, DIVO: *La dottrina dell'amore nei Padri della Chiesa fino Ireneo*. (Milano, 1963) VIII-425.
- * De la EDIT. STUDIUM, Via Conciliazione, 4-d, Roma:
- MARCHETTI, ALBINO, O. C. D.: *Spiritualità et stati di vita*. («Il Cammino». Collana de Spiritualità diretta dai Carmelitani Scalzi, 1).—(Roma, 1962) 184.
- GENNARO, CAMILLO, O. C. D.: *Virtù teologali e santità*. («Il Cammino», 2). (Roma, 1963) 200.
- * De la EDIT. HERDER, Casella postale 413, Roma:
- SCHWIEDER, G.: *Latine loquor*. Editio altera.—(Roma, 1963) 347.
- * De la PONT. UNIVERSITA GREGORIANA, Piazza della Pilotta, 4, Roma:
- SULLIVAN, FRANCISCO A., S. I.: *De Ecclesia. I. Quaestiones theologiae fundamentalis*.—(Romae, 1963) 440.
- COUTURE, ROGER A., O. M. I.: *L'imputabilité morale des premiers mouvements de sensualité de Saint Thomas aux Salmanticenses*. (Analecta Gregoriana, 124. Ser. Fac. theolog., sect. B, n. 41).—(Roma, 1962) XXV-331.
- QUEZADA TORUÑO, RODOLFO: *La perseverancia del consentimiento matrimonial en la «sanatio in radice»*. (Anal. Gregor., 127, Ser. Facult. Iuris Canon., sect. B, n. 11).—(Roma, 1962) XIX-129.
- MIDALI, MARIO, S. D. B.: *Corpus Christi mysticum apud Dominicum Báñez eiusque fontes*. (Analecta Greg., 116, Ser. Facult. Theol., sect. B, n. 38).—(Roma, 1962), 239.
- * DE VERLAG JOSEF KNECHT, Liebfrauenberg, 37, Frankfurt am Main, Alemania:
- VON GALLI, MARIO-PLATE, MANFRED: *Kraft und Ohnmacht. Kirche und Glauben in der Erfahrung unserer Zeit*.—(Frankfurt am Main, 1963) 301.
- KANZ, HERBERT: *Der Engel schreibt's auf. Anekdoten aus unserer Zeit gesammelt und erzählt*.—(Frankfurt am Main, 1963) 163.
- PLOTZKE, URBAN, O. P.: *Bergpredigt. Von der Freiheit des christlichen Lebens*.—(Frankfurt am Main, 1960) 323.
- * De VERLAG HERDER, Freiburg im Breisgau:
- Concilium Oecumenicorum Decreta*. Edidit Centro di Documentazione. Istituto per le Scienze Religiose. Bologna. Curantibus J. Alberico, Perikle, P. Joannou, C. Leonardi, P. Prodi, consultante H. Jedin.—(Freiburg im Breisgau, 1962) XXIV-792-72*.
- * De METHUEN ET CO. LTD., 36 Essex street, strand, WC2, London:
- ULLMANN, WALTER: *The growth of Papal government in the middle ages. A study in the ideological relation of clerical to lay power*, second edit.—(London, 1962) XXIV-492.
- * De ED. TERESIANUM, Piazza S. Pancrazio, S. A., Roma:
- FACULTAS THEOLOGICA, O. C. D.: *De contemplatione in schola Teresiana. Studia selecta*. (Bibliotheca Carmelitana, ser. II: *Studia*, 3).—(Roma, 1963) 70L.